Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año IV | Montevideo, Octubre 12 de 1922 | Núm. 196 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



CLAIRE WINDSOR



Instantanea tomada por nuestro fotógrafo en el momento en que el enorme público estacionado frente a "El Plata" aclama el goal que dió a los uruguayos su victoria sobre los argentinos



El buen conjunto del Seguros que cayó vencido después de reñida lucha y que ocupará el 2.° puesto en el mismo torneo: Constituyen este cuadro: Paravís; B. Baheregaray y Couture; Martínez Vázquez, Naguil y Miranda; Granese, Lena, Angeleri, N. Rodríguez y Arrillaga



El excelente conjunto del República que venció el sábado último por el mínimo score al cuadro del Seguros, clasificándose campeón del torneo Supervielle de 1922 — Constituyen este cuadro: Rodríguez; Foglino y Rognoni; Ramírez, D'Argenio y Colombo; Aceto, Negrone, Márquez Castro, Vignoly e Irisity



Cuadro de la "Liga Maragata" que cayó vencido en el partido jugado con el cuadro de Intermedia el domingo último. — Jugadores: Muscio, Laca y Prando; F. Fabricio, Garrido (cap.) y E. Poey Bruno, Rocha, Gil, N. Rodríguez y Pareiras



Cuadro de Intermedia que venció al de la "Liga Maragata" por el score de 2 goals a 1. — Jugadores: Maturel; Mantovani, Varela; Aguerrebere, Nasazzi; Lobos; Pombo, Anselmi, Broglia, Perusso, Demarco

Mundo Uruguayo

Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386
Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 5.50 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, OCTUBRE 12 DE 1922

1492-12 de Octubre-1922

La fecha de hoy marca una nueva etapa en la historia de los acontecimientos humanos, fecunda y gloriosa por las derivaciones que tuvo en el progreso del mundo, en el desarrollo de la navegación y en la civilización de los pueblos. La incorporación de un nuevo Continente al mundo conocido, abrió a las actividades humanas horizontes promisores, riquezas inmensas, tierras dilatadas, alterando fundamentalmente el concepto geográfico de los antiguos. La América, descubierta por el insigne navegante genovés, con el misterio de sus selvas vírgenes, con sus grandes y profundos ríos navegables, con sus minas portentosas, extendiendo su territorio de uno a otro polo, con su raza desconocida, su fauna y su flora estupendas, se entregó a la conquista civilizadora y todas las naciones marítimas del orbe antiguo conocido disputaron el derecho de su reparto. España compartió con Portugal, Inglaterra, Francia y Holanda, el dominio absoluto de esta parte del mundo y sus costumbres, su idioma, sus orientaciones políticas y filosóficas cuajaron en terreno fértil, y sobre las civilizaciones primitivas de los pueblos que la habitaban, triunfó, por el imperio de la fuerza unas veces y otra por los proedimientos de una cultura superior, la influencia de las razas y naciones conquistadoras. Y América con el transcurso de los años se transformó en la nueva tierra de promisión ensoñada. Naciones poderosas y ricas, surgieron con la subdivisión política del Continente, crecieron como entidades civilizadas, llegaron a su mayoría de edad para independizarse de toda tutela extraña y capacitadas para gobernarse trazaron las normas de su vida institucional y fuertes en su riqueza, con la voluntad realizadora de sus hijos llegaron a ocupar puesto señalado y prominente en el concierto de las naciones progresistas. Es ahora América el Continente del porvenir. Sus pueblos, emanados de un mismo origen, sienten idénticos anhelos de mejoramiento y en las prácticas democráticas de sus gobiernos, van hacia la conquista de la igualdad y de la fraternidad humanas, imponiendo como suprema ley la del derecho y la de la libertad en su más amplia finalidad. Por eso el 12 de Octubre no es sólo una fecha americana, sino una fecha universal y en ese sentido se la conmemora.

Confraternidad americana

El acto de la trasmisión del mando al nuevo Presidente electo de la República Argentina, Dr. Marcelo T. de Alvear, que tendrá lugar en el día de hoy, será una nueva demostración del profundo prestigio internacional que goza la poderosa nación vecina y un motivo más de solidaridad americana. Delegaciones y embajadas de las distintas naciones que integran este continente estarán representadas en esta ceremonia que no por ser un acontecimiento corriente en la vida política, deja de tener su importancia para las relaciones de buena amistad que unen a la Argentina con los demás pueblos de América y para su propio progreso interno. Nuestro país, unido al vecino por lazos de invariable amistad, por igualdad de acontecimientos históricos, por análogos anhelos de progreso, estará también dignamente representado en la ceremonia que se realizará hoy en la vecina capital, por medio de una Embajada extraordinaria. El nuevo mandatario argentino que no ha mucho recibió de nuestro pueblo, a su paso para su patria, el testimonio inconfundible del más alto aprecio y de la más viva simpatía, por el prestigio de su nombre ilustre, por su vasta cultura y la opinión que lo acompaña, está llamado a ser, desde el alto puesto a que ha sido llamado por sus conciudadanos, una figura culminante y un gobernante probo y honesto.

Nuestro Centenario

No hace muchos números nos ocupamos de la necesidad de que cuanto antes los Poderes Públicos se ocuparan de programar los diversos actos conmemorativos del primer Centenario de nuestra Independencia. Nos basábamos para urgir ese programa, la proximidad de la fecha gloriosa en que nuestra nacionalidad intervino como nación libre en el concierto de los demás pueblos y en el temor legítimo de que, por falta de tiempo, no pudieran asumir las fiestas y ceremonias que se programaran, la importancia y brillo reclamados por la propia naturaleza del magno acontecimiento cercano. Es mucho lo que hay que realizar; son de orden diverso las ceremonias y actos que evidenciarán, ante propios y extraños, en las manifestaciones públicas como en las que se relacionen con las actividades individuales, lo que ha adelantado el país, lo que vale como nación de prestigio, lo que anhela, cual es su verdadera situación en todo aquello que atañe al desarrollo integral de todas sus fuerzas vivas. Y para evitar improvisaciones que pueden perjudicar nuestra reputación o amenguar la verdadera representación de nuestros progresos, es que surge la necesidad de que cuanto antes se resuelva lo que ha de hacerse para conmemorar nuestra primer centuria de vida independiente.

Parece que nuestra indicación ha tenido repercusión en el Parlamento. Uno de sus miembros ha pedido que la Comisión que tiene a su estudio el proyecto presentado hace algún tiempo para festejar el Centenario de nuestra Independencia, se expida cuanto antes. Es lo menos que puede hacerse, por el momento y desearíamos que el pedido no fuera echado en saco roto.

LOS TROFEOS ORIGINALES



Un trofeo regalado por Donglas Fairbanks para premiar al campeón arquero en un concurso.

Entre las hojas de un Libro

El viejo poeta estaba ya en el ocaso de su vida y de su gloria. Su nombre manteníase venerado gracias a las batallas del ingenio que ganara en los días lejanos de su mocedad. A las veces, todavía daba una ráfaga luminosa; pero era tan de tarde en tarde y en medio de tan confusas tinieblas que apenas se percibía.

¡Pobre don Juan Miguel! Fué la cigarra de la fábula, como acontece a la mayoría de los poetas. Cantó durante el verano, sin acordarse del invierno, de que hay nieve en la tierra, y es menester, para contrarrestar sus rigores, que haya fuego en el hogar.

Mucha gente enriqueció a su costa. Editores, empresarios, usureros... y ahora, en la rampa de su vida, aún le era menester pasarse las noches en claro sobre las cuartillas para ganarse el pan que él y su pobre esposa comieran al día siguiente.

Harto ruinmente sabían valerse de la triste ocasión sus explotadores, para pagarle a menos precio y exigirle más trabajo.

Los versos salían premiosos, llenos de incorrecciones y faltos de pasión. No eran ya aquellos hermosos poemas de la juventud que arrebataban el ánimo y abrían las fuentes del sentimiento, llevando a su autor a la cumbre del Parnaso. Harto lo conocía don Juan Miguel, y así, sin leer siquiera las cuartillas luego de que daba por concluída la labor de la noche, enviábalas a la imprenta.

En la tertulias aristocráticas era el ingenio imprescindible, y siempre que había fiesta cortesana, allá iba don Juan Miguel con su fárrago de años y de versos... Todos pensaban que sus numerosas obras habíanle dejado ancho margen para pasar una vejez agradable y sosegada.

Donde admitíasele con más entusiasmo y afecto era en el palacio de los duques de Esquivias.

Allá en su mocedad, el prócer que era por el entonces jefe de la casa tendióle la mano y le ayudó, cual otro conde de Lemos, a pasar dulcemente los sinsabores y privaciones que suele traer consigo el noble y bello ejercicio de las letras.

Muchas veces se oyó decir al viejo duque que el blasón más ilustre sería, al rodar de los siglos, la fama literaria de don Juan Miguel.

Murió el magnate cuando el poeta comenzaba a recoger los primeros laureles de su corona. Más de treinta años caminó por una senda de venturas; pero en cuanto la nieve del invierno le hiló en plata la cabeza, comenzaron las pesadumbres.

Llegó día que en el hogar insigne faltó lo más preciso. Unicamente, colgado en el respaldo de una silla desvencijada, y cubierto por una colcha raída, conservábase el frac. El triste uniforme de la miseria del poeta, pues embutido en él presentábase en escenarios y salones, como número de espectáculo en un programa, para solazar al público con la canturía de sus versos.

El infeliz inmortal, con toda su gloria añeja, con todos sus títulos académicos, veía entrar en su casa el hambre...

Aquella noche había de asistir a una fiesta en el palacio de los duques, sus amigos; presentaban en sociedad al último retoño de la familia, la gentilísima Matilde.

Días antes habíale pedido a don Juan Miguel que le llevase un ejemplar del primer libro que escribiera en su vida. Tomó el anciano el único que había, y ante sus páginas abiertas estuvo meditando un buen espacio. Aquellos folios amarillentos fueron como limpio espejo en que se reflejó el tiempo lejano y feliz de su mocedad... Años floridos, llenos de ilusiones, que son como rosas espléndidas, cuyo perfume intenso parece que nunca se va a extinguir.

Hacia el medio del libro había una hoja escrita; los rasgos, borrosos apenas si podían leerse.

Un rayo de luz, como la forma vivísima de una idea, cruzó por su mente... Una queja marchita entre las hojas del libro, y en la que refiriera a un amigo su situación, podría salvarle... Corrió a la mesa, y en el primer pliego que halló a mano comenzó a trazar la farsa que le ordenaba la miseria. Harto trabajo hubo de costarle, porque la tinta era poca y tan clara, que difícilmente imprimía los vacilantes rasgos de la pluma.

Era como el final de un párrafo, y decía de esta suerte:

"...en fin, querido amigo. ¿para qué contarte más miserias? Y sabe que a ello me determino, más por consuelo de mi espíritu que por otra cosa alguna, pues si hubiese la evidencia de que podías favorecerme, no te molestaría...?

Y aquí quedaba la carta, como sin terminar.

—

La duquesita de Esquivias recibió el primer libro de don Juan Miguel con el mismo contento que recibiera el primer devocionario.

Mostróle como una joya a todos los amigos de la casa. Al dar de nuevo en manos de Matilde, cayó al suelo el papel que tan estudiadamente colocara el poeta en lugar del otro que hallara. Alzóle el duque, y así como le leyó, comenzó a decir:

—Curiosísimo, curiosísimo. La vida tiene capítulos muy notables.

Y repitió la lectura en voz alta, comentando luego:

—La mocedad de estos hombres está plagada de espinas, que florecen al cabo de los años. ¡Cuán lejos está ahora de estas pesadumbres!

—Tengo una idea, papá — exclamó Irene —, y es pedir permiso a don Juan Miguel para subastar este autógrafo suyo en beneficio de los pobres...

Diego San José.

El carácter es un poder natural como la luz y el calor y opera por medio de leyes paralelas a las de toda la naturaleza. La razón por la cual sentimos la presencia de una persona y no la de otra, es tan sencilla como la ley de gravedad. La verdad es la cumbre del ser; la justicia es su aplicación a las tareas de la vida.

Instantáneas



Coronel GUILLERMO BUIST

He aquí la silueta de un militar distinguido y culto. Ocupa actualmente la jefatura del Regimiento "Blandengues de Artigas", la primera de nuestras unidades de caballería. Con anterioridad desempeñó diversas misiones militares y en nuestras guerras intestinas siempre estuvo del lado de las instituciones, en defensa de los intereses generales. Fué también industrial allá en Artigas, demostrando poseer tan elevadas condiciones para la vida del trabajo, fecundo y redituado, como para la carrera que abrazara. De elevada cultura, de trato ameno, de modales distinguidos, pudo haber sido un buen diplomático si su vocación no hubiera sido la que absorve en la actualidad sus actividades. En el Regimiento que comanda se refleja su espíritu de orden y disciplina en los menores detalles y sabe con él realizar milicia evolutiva, con el sentido inteligente de la época, progresista y útil.

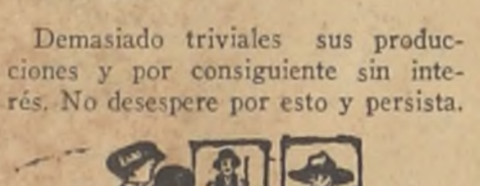


C. F. —

Es original su trabajo y está bien escrito, razón por la cual se publicará oportunamente.

Melense. —

Demasiado triviales sus producciones y por consiguiente sin interés. No desespere por esto y persista.



C. M. S. —
Irán las dos poesías. "Un retrato" con el dibujo que usted enviará para ilustrarlo.

J. A. E. —

Lamentamos que el tema elegido para el Concurso de Cuentos Cortos originales sea tan truculento. Además la forma en que lo desarrolla hace que se aleje de las bases establecidas. Hubiéramos preferido "Carne cansada" que se acepta y se publicará oportunamente, como así mismo "La estética del suplicio" y "Augural".

M. R. —

Si como usted lo afirma "El mensajero" es suyo, no hay ningún inconveniente en publicarlo, corriendo por su cuenta todas las consecuencias que dimanaran de lo contrario. No es posible, por otra parte que tengamos presente todo lo que se publica en nuestro como en los demás idiomas. Por eso nos confiamos, muchas veces, a las seguridades de nuestros colaboradores.

Don Quijote de la Mancha. —

Mande nombre y contraseña y se publicará.

Juan Law. —

Su artículo sobre Moliere ha llegado un poco tarde y recién podría aparecer en el número del 29. Lamentamos, por esa razón, no publicarlo. En cambio se acepta "Oltea". En lo demás haremos gestiones ante la Administración de la Revista, en la seguridad de que será complacido.



Cardenio — *J. P.* — No pueden publicarse.

Wilhelmshaven.
Nada hallamos de bueno en lo leído;
Se vuelve usted, señor, puro apellido.

Baudelaire II.
Viene a probarnos Baudelaire II
Que aún existen cretinos en el mundo.



Nolito. —
Lo que ha escrito Nolito
Es muy noble ¡pardiez!
Más no tiene ni pizca de interés.

Filis. —
Hemos de decirle, — nó —
Aunque le salte la bilis;
Pues sonaría muy mal
Si dijéramos si... filis.



Espinosa. —

"Dejá que nuestro amor salga de sí.
No busques hermosura
Busca un amor fuerte
Que os dure hasta la muerte"

Algo así decía un francés
Mientras sorbía tabaco:

"No ti fiques in la cara,
Ficate bien in tabaco".

C. —

"Enrojecidas están las nubes
preludio de la cercana noche;
dulce calma el espacio circunda,
que no interrumpe la fresca brisa".

¿Y el metraje—¡caray!—y el consonante?
¿Do los dejaste, especie de elefante?



Berta. —

"Sola como la tumba de un campo de (batalla,
Sola como la palma de los grandes (desiertos;
Sola, quizas tan sola, mi pobre alma (se halla
Como el gris campo santo donde duer- (men los muertos.

Total: ni por carambola
Llega a probar que está sola.

E. Vila. —

Lo haría con mil amores
Para complacerla a "usté",
Pero niña, temo qué
Me maten los suscriptores.



Lirio Azul. —

"Siento ansias de quererte
Como virgen. — Como amada
De adorarte....."

¿No le parece, señor,
Que al revés sería mejor?

Debutante I. —

Muy malo. — Diga usted como aquel pseudo-poeta:

"Divinas minas del celeste coro,
desengañado a vuestras plantas vuelvo
tomad la lira de marfil y oro,
¡no la supe pulsar, y os la devuelvo!"

Chilena. —

¡Zape, que había sido obscena
La que se firma Chilena!

Manón de Liz. —

Si quiere contestación
Que escriba claro Manón.
Su letra es tan complicada
Que no se le entiende nada.

Alma de Bohemio. —

Sus producciones, solitas
Al canasto se van yendo.
Pero quiere usted insistir...
¡Bueno, sígale metiendo!

R. Rodríguez. —

Vamos a darle un datito:
Ni este año, ni el que viene,
Ni el otro, ni el posterior,
Haga frío o gran calor...
Verá impreso su cuentito.



NOTA FINAL

—¿A cómo es esta tela?
—A beso... el metro, señorita.
—Pues deme Vd. catorce metros.
—Ahí están: y... ¿la cuenta?
—Mándesela... a mi abuelita.

SERVICIO DOMESTICO

En Berlín, la Asociación de criadas ha resuelto formar una "lista negra" donde figurarán los patrones de quienes hayan quejas fundadas.

En una asamblea reciente ha sido votado este proyecto por unanimidad y ha quedado nombrado un comité permanente, al cual se dirigirán todas las quejas de malos tratamientos, de mala alimentación, de insalubridad de habitaciones.

Se ha redactado un reglamento, que establece todos esos requisitos, amén de los salarios, de las horas de trabajos y de los cuidados en caso de enfermedad.

Los "amos" no han formado su Asociación todavía.



AMAPOLA Y MIRTO

Amapola era una pastorcita. Una mañana, que llevaba su rebaño de cabras por el monte, oyó dentro del bosque unos golpes formidables: ¡clan!, ¡clan!, ¡clan!, seguidos de crujidos y desgajaduras. Curiosa por saber lo que era, avanzó con cuidado y vió a un hombre que, con un hacha formidable, derribaba un árbol frondosísimo. ¡Clan!, ¡clan!, ¡clan!

—¡Eh, buen hombre! — gritó Amapola indignada. — ¿No sabe usted que ésta es la reina de las encinas?

—La reina de las encinas no es más que una encina como otra cualquiera, y es precisamente madera de encina lo que yo necesito.

Y, levantando el hacha, se puso de nuevo a golpear el árbol. ¡Clan!, ¡clan!, ¡clan!

—¡Por Dios, buen hombre; que va usted a hacer caer el nido del ruiseñor, el rey de los cantores.

—El ruiseñor hará su nido en otro árbol. Además, que me importa dos pepinos el ruiseñor con sus cantos inútiles. No me interesa. Prefiero un pollo con tomate.

Y de nuevo se puso a golpear: ¡clan!, ¡clan!, ¡clan!

—Eh, buen hombre — insistió aún Amapola por tercera vez, — usted se olvida de que este bosque pertenece al Rey. Seguramente no le hará mucha gracia ver que se ha derribado la hermosa encina a cuya sombra se sentaba.

—Que se siente en otra porte si le parece. Y, sobre todo, que me tiene sin cuidado el Rey. Puedes decirle, si le ves, que aquí no hay más dueño del bosque que yo, y que hago en él lo que me da la gana. ¡Palabra de Braco!



Cogió el hacha y se puso a dar golpes: ¡clan!, clan!, ¡clan!

Indignada ante tanta insolencia, Amapola no se atrevió a insistir. Recogió sus cabras y se fué con ellas al otro lado del monte. Pasaron las horas, y al caer de la tarde la sorprendió un ruido de trompetas, y vió pasar a galope una brillante cabalgata. Era el Rey y su sobrino, el príncipe Mirto, que venían de caza, acompañados de una lucida escolta de nobles caballeros. Más cuando llegaron a la plazoleta de la encina, en donde se proponían hacer alto, se detuvieron, llenos de indignación. Volvieron rapidamente grupas y pasaron otra vez delante de Amapola.

—Buenas tardes, pastorcita — la preguntó el Rey deteniendo su caballo. — ¿Sabes tú por casualidad, quién ha sido el osado que ha cortado la reina de la encinas?

—Sí, Alteza — respondió la pastora, — yo misma le vi asestar los golpes con el hacha y le amenacé con vuestra cólera; pero el insolente me ha contestado que le tenía sin cuidado el Rey, y que él hacía en el bosque lo que le daba la gana. ¡Palabra de Braco!

—Ah, ¿es Braco, ese miserable bandido que mata mis ciervos y se burla de mi? ¡Señores, a cazar a ese hombre! Y tú, hijita muchas gracias. Si merced a ti consigo echar mano a ese miserable, obtendrás la más bella recompensa que has podido soñar.

Metió espuelas al caballo y salió a galope tendido, seguido del príncipe Mirto y de los caballeros de la escolta.

Pero Braco estaba ya muy lejos. Se había llevado el tronco de la reina de las encinas al corazón misterioso del bosque. En la plazoleta donde el viejo árbol se ostentaba orgulloso no quedaban más que algunas ramas desgajadas, y en una de ellas el nido del ruiseñor.

Amapola le cogió dulcemente y le depositó en un rosal de su jardín. Llegó la noche, y Amapola se quedó dormida.

Más he aquí que, de pronto, en medio de las sombras, suavizadas por las estrellas, el ruiseñor se puso a cantar: rititi... tititi..., una canción tan dulce y tan melódica, que Amapola se desveló. Para mejor oirla se asomó a la ventana.

El ruiseñor, entonces, saltó desde el rosal donde estaba cantando se posó bajo la ventana, y Amapola la vió, toda asombrada, que era un pequeñísimo paje vestido de terciopelo gris, y que se acompañaba en su canción con una mandolina: rititi... tititi...

—Buenas noches, Amapola — cantaba el paje-ruiseñor. — Buenas noches, pastorcita gentil. Coge tu capita de rayas y tus zuequitos de madera y sigueme. Yo conozco el bosque y te enseñaré el sitio donde está escondido el bandido a quien persigues. Ven conmigo, Amapola; pastorcita gentil, mi canción te servirá de guía.

Aquel cántico tuvo inmediatamente todo el poder de una sugestión irresistible.

Amapola se puso su capa, se calzó los zuecos y se lanzó decidida entre las sombras de la noche. El ruiseñor la guiaba con su canción: rititi.... tititi.... Después de una larga caminata, el ruiseñor se detuvo.



—¡Chiss!, mira y no hagas ruido.

Amapola, a la luz de un rayo de luna, vió a Braco que aserraba unas tablas. Luego cogió un martillo y unos clavos y, ¡toc!, ¡toc!, ¡toc!, construyó una mesa.

—Vámanos — dijo el ruiseñor.

Amapola, obediente, regresó a su casa, se acostó y se durmió hasta que fué de día. A la noche siguiente la despertó la canción del ruiseñor.

—Rititi.. tititi... Amapola, pastorcita gentil, coge tu capa y tus zuecos y sígueme.

Cuando llegaron al corazón de la espesura, Amapola vió a Braco que clavaba unas tablas, ¡toc!, ¡toc!, ¡toc! Hizo dos bancos y los colocó al lado de la mesa. Luego puso en ella unas grandes fuentes llenas de caza y de fruta y se echó a reir.

—¡Ja, ja, ja!; si el Rey no tiene caza, yo tengo toda la que necesito Si él no puede invitar a sus caballeros, yo convidaré mañana a mis amigos.

—Vámonos — dijo el ruiseñor.

Amapola le obedeció. A la mañana siguiente se fué a buscar al Rey, que, desesperado por no encontrar a Braco, seguía galopando por el bosque con el príncipe Mirto y los caballeros de la escolta, decidido a no regresar a Palacio sin haber lavado la injuria.

Amapola le encontró a la orilla del río.

—Alteza, si queréis encontra a Braco, yo os diré dónde está.

El Rey la montó a la grupa de su caballo, y la comitiva entera se lanzó al bosque. Al llegar al corazón de la espesura, Amapola les mandó detenerse.

Braco entre tanto, había ido a buscar a sus amigos, los bandidos.

—Venid — les dijo; — vamos a comer y a beber a la salud del Rey.

Más, cuando ya, sentados en los bancos, se disponían a empezar el banquete, la voz del Rey rugió tonante en la espesura:

—¡A ellos!

En un momento quedaron maniatados y conducidos a la ciudad, donde ingresaron en sendos calabozos cargados de cadenas.

El Rey se dirigió a la pastorcita y la preguntó:

—¿Cómo te llamas, pastorcita gentil?

—Amapola, señor para serviros.

—Y me has servido bien. ¿Qué quieres de mí? Te he prometido una recompensa como nunca la soñaras. Estoy decidido a cumplir mi palabra, pero no acierto a saber cuál puede ser.

—Rititi... tititi... — cantó entonces el ruiseñor. — La mejor recompensa, la que ella seguramente no ha soñado nunca, es que se case con el príncipe Mirto.

El Rey accedió. Se casaron y fueron muy felices.

Jerome Doucet.

Las extravagancias de la reina Cristina de Suecia

Cristina de Suecia, llamada "la reina vagabunda", que vivió en el siglo XVII, pasó su primera juventud en una atmósfera doméstica de extravagancias que más tarde debía ejercer gran influencia sobre su mentalidad.

Dotada de pronta y aguda inteligencia, se engolfó en los estudios mas diversos, convirtiéndose casi en una enciclopedica: se dice, en efecto, que aun muy joven, estaba muy versada en escultura, arquitectura pintura y arqueología y que conocía once idiomas.

Ella vivió continuamente con un terrible deseo de ser lo contrario de lo que era en realidad, por la satisfacción de sentirse diferente de si misma ante el mundo; así su vida fué largamente vagabunda.

Saboreada durante algun tiempo la embriaguez del trono, un buen día abdicó en favor de su primo Carlos Gustavo. Después de pasar la frontera, cuando llegaba a una ciudad, — recuerda O. Gibertini en "Noi e il mondo", — se ponía un vestido de gala y se hacía anunciar ruidosamente, pero luego divertiase en desilusionar al publico, a veces cambiandose de traje en el mismo coche que le llevaba, y otras veces haciendo muecas a la muchedumbre.

A menudo le gustaba lanzar alguna exclamación audaz en momentos de gran solemnidad, algún chiste picante, o soltaba una carcajada en las mismas narices de algún alto personaje que le estaba hablando.

A Roma llegó con un séquito de 200 personas.

Fué recibida espléndidamente por el Papa, que le hizo rendir los mayores honores. Ella entró en la ciudad pontificia vestida de amazona, montando a horcajadas un caballo blanco, pasando así revista a las tropas, Luego se quedó almorzando con el Pontifice.

Sin embargo, su conducta no fué excesivamente devota, especialmente para ella, que había escrito "La vida dedicada a Dios". Durante la misa charlaba con los cardenales y se reía ruidosamente. Además, habiendo tenido alguna disputa con el cardenal de Médicis se vengó de él de una manera original: hizo apostar un cañón contra el palacio de aquél, y se divertió en tirar ella misma alguna que otra bala contra el portón.

DEL MOMENTO

LOS GORRIONES

El sujeto que, — como este servidor de ustedes — tenga una palma de regular tamaño frente a la ventana de su habitación, debe verse en la necesidad, así que la aurora asoma su faz arrebolada, de meterse en las orejas sendos tarugos de algodón, o de lo contrario resignarse a suspender el sueño durante dos horas, las mismas que los pichoncitos de gorrión y sus distinguidos papás se pasan chillando a voz en cuello, siempre en idéntico tono agrio y subido.

Se trata de una grandísima banda, perfectamente disciplinada, pues como si de pronto, se impartiera una orden general, pónense a gritar todos con loco entusiasmo, y chillan y chillan durante un par de horas sin tomar siquiera algunos segundos de descanso, hasta que subitamente otra orden hace cesar el concierto en forma instántanea, y cada tipo queda en libertad de chillar o nó, según se lo pida el cuerpo.

Pero el coro matinal es obligatorio, y no se suspende ni por causa del mal tiempo ni aunque usted haga llover cuatrocientas piedras sobre la palma, porque talvez consiga con tal medio poner silencio a los padres, pero la botijada todavia no tiene noción del peligro o se sabe bien a resguardo, y sigue escandalizando como si tal cosa.

Quizás lograra aterrorizarlos con diez o doce buenas descargas de escopeta, pero entonces podría usted verse en el caso de tener que presentarse a la comisaría a exponer los motivos que lo han llevado a producir semejante tiroteo, y probablemente el comisario no le otorgaría licencia para que repitiera amenudo el mismo plato.

Sí, no queda otro recurso que el de los tarugos de algodón, porque cuando le hablé al dueño de casa de echar abajo la palma, este señor me dió a entender que en materia de echar, a él le resultaba más fácil "echar" un inquilino que un árbol, y es casi seguro que de tal guisa opinen todos los dueños de casa con palmas cerca de las ventanas.

Antes, valiéndome de una escalera y un palo con un gancho en la punta, anduve escarbando por los interiores del espinoso árbol, pero no descubrí ni topé con cosa alguna, porque en cuanto me sintieron trepar, los padres volaron hasta unos hilos de teléfono cercanos, desde donde quedáronse mirándome atentos, y la morralla enmudeció por completo, como si les hubieran atado los piquitos.

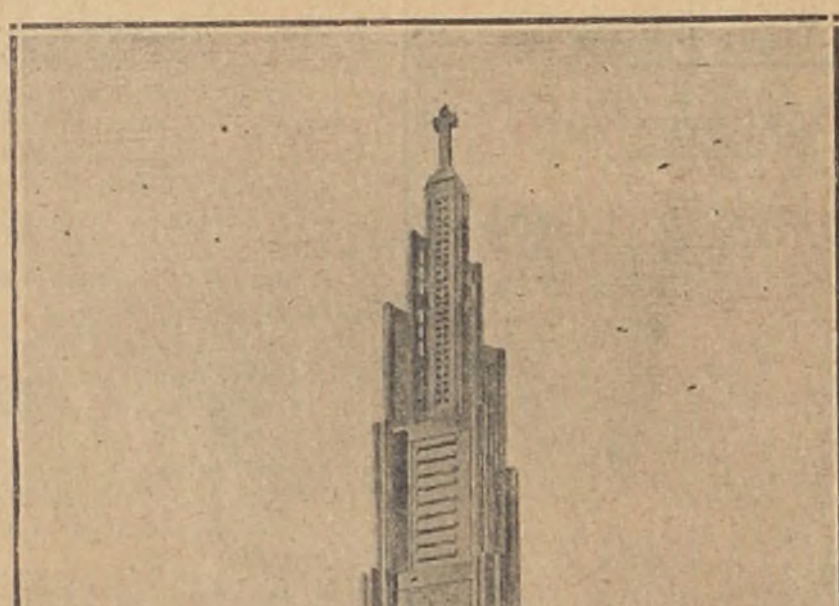
¡Saben bien los bandidos las ventajas que les reporta anidar en las palmas! Pinchos por aquí, pinchos por allá, enhiestos, cruzados, entrelazados, forman una coraza impenetrable a las piedras y los palos, — por otra parte dirijidos al tanteo,— pues para el hombre es tan invisible un nido de gorrión dentro de una palma como si se hallara a cuarenta metros bajo tierra, en alguna oscura e ignorada caverna.

Resulta entonces que no pudiéndose matar a los gorriones de chicos, pues los resguardan y protegen los pinchos de las palmas, y siendo imposible capturarlos de grandes, ya que en las ciudades está prohibida la caza con armas de fuego, — y a ellos no hay que pensar en seducirlos con trampas y jaulitas, — vendrá un día en que tendremos quinientos millones de gorriones, y será tal el estrépito de sus coros matinales que la sordera llegará a constituir un bien inestimable, hasta para los directores de orquesta.

Entretanto vamos remediando algo la cosa con los tarugos de algodón, pero a mí, al menos se me están ensanchando una barbaridad los agujeros de las orejas.

Martín Chico.

Monumentos Conmemorativos



Iglesia con armazón de cemento armado que se construye en Raincy (Francia), donde conmemorará la participación de los taxí-autos en la batalla del Marne.

RETAZOS POR JAT

Madrid, 30 Setiembre. — "Continuan en huelga los obreros de las artes gráficas, no habiendo sido publicado hoy ningún diario. Se dice que "El Sol" no saldrá más.

—

Horror de los horrores. La capital de la "Tierra del Sol" sin sol. ¿Qué haran ahora los jacarandosos madrileños con su "Puerta de Sol"? Seguramente cambiaran su primitivo y luminoso nombre por el de "Puerta de la luna" pues, este satélite, que sepamos, no se ha plegado aún al movimiento huelguistico.

Pero tranquilícense los madrileños. Si ellos se quedan sin "el sol", nosotros los montevideanos, hace mucho tiempo que nos quedamos sin "la noche", y a pesar de ellos vivimos contentos y confiados.

***

Nueva York, 10 Octubre. — El célebre astrónomo Gill, director del Observatorio de su mismo nombre, pretende haber descubierto pruebas que permiten asegurar categóricamente que en Marte existe la vida animal. No obstante otros astrónomos célebres, afirman que las tales pruebas no son otra cosa que meras suposiciones de Gill, quien como se sabe hace mucho tiempo que está recluído en su observatorio entregado al estudio del inquietante planeta.

—

—¡Créame usted, doña Natalia, mi marido me trae loca con Marte!

—¡Igual que el mío! ¡Sólo que éste no es con Marte, es con Venus!...

***

París, 4 Octubre. — A raíz de haber pronunciado el senador M. Neguier unas palabras que M. Souget, Secretario de la Alta Cámara consideró ofensivas, este último una vez terminada la sesión, dió un bastonazo a M. Neguier. Intervino el Presidente del Senado quien logró calmar a los contendientes haciéndoles prometer que el hecho no tendría consecuencias.

—

Así lo hicieron, aunque verdaderamente pudo Neguier decir lo mismo que en un viejo cuento decía uno a quien le habían propinado un mojicón:

—¡Esto no quedará así, señor mio!

A lo que el del mojicón contestó filosóficamente:

—No, señor; se hinchará.

***

El gerente de la Compañía Telefónica de Montevideo, ha publicado en la prensa diaria una noticia en la cual se previene al público, que las anomalías e irregularidades que se notan en el servicio telefónico, son debidas a los actos de sabotage realizados por los obreros declarados en huelga.

—

Estos ingleses son la mar de chistosos. Mire que tiene gracia culpar a los huelguistas de las anomalías e irregularidades telefónicas, siendo así que estas existen y el público las sufre desde el mismito día en que se instaló en esta bendita tierra uruguaya el primer aparato telefónico...

***

Buenos Aires, 3 Octubre. — Las diversas fracciones y partidos políticos de la vecina orilla están en plena labor, vista la proximidad del gran pleito electoral de Noviembre....

—

Cacareo de gallinas, anuncio de huevos.

O alerta a la pollada ingenua y pregón angustioso y aviso de que zorros y milanos rondan el corral.

***

Londres, 30 Setiembre. — Todos los centros bursatiles están preocupadísimos con la situación de los tenedores de marcos.

—

Y de ellos no hablemos.

Esos "tenedores" están que pinchan.

***

París, 1.° Octubre. — En el concurso abierto por la Prefectura, para proveer cien plazas de agentes de vigilancia, se presentaron catorce señoritas, las que fueron aceptadas de inmediato.

—

Es muy posible, casi me atrevo a decir seguro, que en Francia la gloriosa, menudeen ahora los atentados a la autoridad, cuyo delito no habrá manera de encubrir ni de modificar, porque frente a la excusa o al pretexto del culpable, se alzará la acusación rotunda de la "señorita vigilante", que afirmará con imperturbable convencimiento: ¡Atentado!... y seguramente tendrá razón aun que le falte la ortografía. ¡Vivan las "vigilantes" bonitas!

JAT embarca para Francia a-tentar... suerte.

***

Madrid, 27 Setiembre. — Se han aprobado los aumentos de las dietas que disfrutan los diputados y senadores nacionales. Esta aprobación ha causado buena impresión en la opinión pública. El aumento es de quinientas pesetas más las mil que cobran ahora.

—

Me parece escasa esta dieta. Si estuviera en mis facultades, no consentiría por decoro, que se recompensara tan mezquinamente a los admirables ciudadanos, a quienes la voluntad del pueblo soberano otorgó la severa investidura de "Padres — sin hijos — de la Patria, y la función augusta de legislador, o sea la facultad de hacer trampas, por aquello de que "hecha la ley, hecha la trampa".

Mi voto, de encontrarme en la "hispánica tierra" hubiera sido porque a los señores Diputados se les mantuviera a dieta total, a dieta absoluta. Y la austeridad y la frugalidad que caracterizan al cargo, florecerían, sin duda, en provecho incalculable para los representados... y para los gatos. Los primeros porque no encontrarían quien quisiese representarlos y los segundos porque los dejarían tranquilos en los tejados maullando a la luna y solazándose con las gatas, sin miedo que los echaran prisioneros dentro de la sacrosanta urna del sufragio universal...

***

En una reunión política celebrada hace unos días, uno de los asistentes dijo la siguiente frase. "Cuando se haya perdido la fé en la política"

—

¡Cielos! Pero ¿todavía se tiene? ¡No sea usted optimista, señor político!

UN FENOMENO ASTRONOMICO

El domingo 16 de Julio, pudo observarse en Madrid, a las 16 horas 55 minutos y en dirección N. O., la caída de un meteorito que describió una trayectoria de unos 15.o en el horizonte. A pesar de que la luz crepuscular era aún tan intensa que apenas si el sol había traspuesto el horizonte visible, el meteorito produjo una luz blanca vivísima sin que pudiese apreciar el observador ningún ruido que indicase su carácter explosivo. Este meteorito dejó una estela de vapores blanquecinos que recta en un principio fué paulatinamente diluyéndose sin movimiento apenas perceptible hasta las 20 horas y 10 minutos en que la oscuridad hizo imposible seguir por más tiempo su curso.

LA CIENCIA OFICIAL

contemporánea de Colón, dictaminó acerca de sus teorías y proyectos aconsejando solemnemente fueran RECHAZADOS por considerarlos vanos e ilusorios.

Sin embargo el luminoso genio tuvo la gloria de descubrir un mundo y sucumbir bajo el peso ignominioso de sus detractores.

La historia de la humanidad registra un hecho igual en cada una de sus páginas.

Inclinemonos reverentes ante la memoria que del gran navegante evoca el aniversario de su descubrimiento.

Prof. V. Coló

GRAN CONCURSO

DEL

Polvo Graseoso Leichner

VALIOSOS REGALOS PARA LAS CONSUMIDORAS

Queriendo corresponder a las preferencias que una numerosa y distinguida clientela mantiene por el **POLVO GRASEOSO LEICHNER,** como producto para embellecer y suavizar el cutis, los señores Mendel & Cía. han resuelto obsequiar a las señoras consumidoras de dicho artìculo de tocador, con valiosos regalos.

Dich os regalos podrán obtenerse mediante un sencillo pasatiempo que consiste en lo siguiente:

A las 2 de la tarde del día 14 de Setiembre de 1922, el escribano público Don Francisco Pita, con estudio en la Avenida de Mayo 634, Buenos Aires, procedió, en presencia de testigos, a dar cuerda y poner en hora un reloj de bolsillo, de marca corriente, con dos esferas: una con horario de doce horas y división de minutos, y otra con división de segundos. Una vez puesto en marcha el reloj, fué encerrado dentro de una caja de lata de las que contienen el **POLVO GRASEOSO LEICHNER,** la cual, perfectamente tapada, precintada y sellada, quedó depositada en poder del mencionado señor escribano.

El día 15 de Marzo de 1923, en en el sitio y a la hora que previamente se dara a conocer, el escribano señor Pita, en presencia de testigos y de las personas q'ie deseen concurrir, procederá a abrir la caja y a constatar la hora, minutos y segundos en que se paró el reloj. Acto seguido adjudicará los regalos a las personas que hubiesen acertado la hora minutos y segundos en que se detuvo la marcha del reloj.

Si ninguna hubiere acertado la hora exacta, corresponderán los regaıos a aquellas que más se hubiesen aproximado, en orden anterior o posterior. En caso de coincidir dos o más soluciones, el valor del regalo que corresponda, se repartirá por partes iguales entre las que hubiesen coincidido. Del resultado definitivo, el señor escribano actuante levantará la correspondiente acta.

Para optar a los obsequios, es requisito indispensable utilizar la faja-prospecto que acompaña a cada caja de **POLVO GRASEOSO LEICHNER,** cuidando de dejarle adherido un trozo de la estampilla fiscal que la sujeta a la caja. En el margen blanco de dicha faja prospecto deberá escribirse con letras (no con números), la hora, minutos y segundos en que se calcule se parará el reloj; y a continuación anotar el nombre, apellido. domicilio y pueblo de residencia de la persona interesada, enviändola bajo sobre, con esta dirección: «Sres. Mendel & Cía. Obsequios Leichner. Paysandú 1178. Montevideo.»

Cada persona podrá enviar las soluciones que desee, pero cada solución deberá anotarse en una faja-prospecto con el trozo de estampilla adherido. No se tomarán en cuenta las soluciones escritas en otro papel o que no tengan adherido el pedazo de estampilla.

Las soluciones podrán enviarse hasta el día 28 de Febrero de 1923, considerándose nulas las que lleguen después de esta fecha.

PREMIOS A ADJUDICARSE

1.º — 1	Premio	de $	1.000	m/n	argentina
2.º — 2	»	» »	500	»	»
3.º — 4	»	» »	250	»	»
4.º — 10	»	» »	100	»	»
5.º — 40	»	» »	25	»	»
6.º — 500	cajas	Polvos	"Si tu voulais...!"		
7.º — 1500	»	»	Graseoso Leichner		

MENDEL & C.IA

PAYSANDÚ, 1178
MONTEVIDEO

GUARDIA VIEJA, 4439
BUENOS AIRES

El Pasajero del Cabriole

Diálogo dramático entre un cochero próspero y un joven desanimado

La escena se desarrolla en un cabriolé viejo y raído, a las cuatro y media de la madrugada. El sol naciente tiene todavía los ardores estivales, aún cuando del lago turbio y diminuto a cuyo rededor pasa el carruaje se levantan penachos de niebla otoñal.

Dentro del carruaje hay un joven con el pelo en desorden: en el asiento del cochero aparece un viejo desaliñado y sin afeitar. El joven acaba de salir de un café y da un paseo alrededor del lago para tomar un poco de aire puro antes de volver a su casa. El caballo trota con viveza.

El joven: ¡Eh, cochero! ¿Eres pobre?

El Cochero: Sí señor.

(*Se vuelve y mira al pasajero*).

El Joven: Mira por donde andas.

El Cochero: Sí señor.

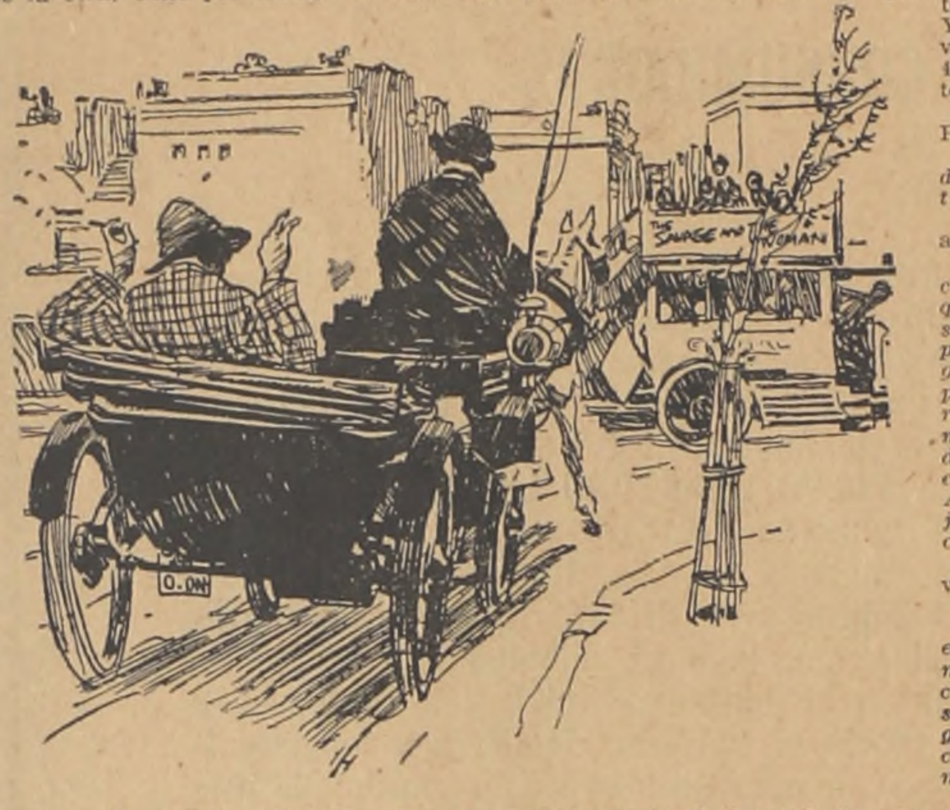
(*Ambos permanecen en silencio un momento*).

El Joven: ¿Y tienes mujer?

El Cochero: Dos.

El Joven: ¡Buen provecho! ¿E hijos?

El Cochero: Tres de una y cuatro de la otra. Ocho por todos, contando



uno que tuve hace muchos años, cuando no era más que un simple cochero.

El Joven: Pero ¿no eres cochero todavía?

El Cochero: No, señor. Este coche me pertenece.

El Joven: ¿Este cascabel viejo te pertenece? ¿Y esta butifarra animada que tira de él también te pertenece, eh?

El Cochero: Todo es mío. Tengo cuatro coches y ocho caballos. Y dos cupés para los entierros. Y un catafalco blanco con un ataúd de vidrio para los entierros de niños. Todo es mío, aunque gasto ropa vieja. ¿No habéis de imaginaros que me vista con buena ropa para trabajar de noche? ¡Hasta este coche es un coche para la noche!

El Joven: Entonces no eres pobre nada, viejo pícaro ¿Por qué me has dicho que eras pobre?

El Cochero: También tengo una casa en la Calle Elías Y un solar... ¡Oh, nó, no soy un mendigo, simplemente un hombre pobre! El que tiene que recibir órdenes es pobre.

(*Pausa*).

El Joven: ¿Y tu caballo anda bien, maestro?

El Cochero: ¿A mí?

El Joven: Seguro.

El Cochero: Creí que no era conmigo. ¡Como dijisteis "maestro"!

El Joven: Seguro que he de llamarte "maestro". ¡Todo un propietario, todo un hombre de negocios!.. Oye, quiero sentarme en tu asiento y manejar el coche un rato.

El Cochero: Si os place.

El Joven: La gente se reirá de nosotros.

El Cochero: ¿Por qué?

El Joven: De vernos a los dos en el pescante, sin nadie adentro. Pero podemos hacer una cosa. Tú te sientas adentro, como si fueras el pasajero, y yo afuera, como si fuera el cochero.

El Cochero: Bueno.

(*El coche se detiene. El cochero se sienta adentro y el joven se sube al pescante y toma las riendas. Fustiga el caballo con rapidez y el coche prosigue de nuevo*).

El Cochero: ¿Puedo fumar?

El Joven: Seguro Tú eres el pasajero. ¿Adonde deseas ir?

El Cochero: Le daremos la vuelta al *reservoir* y volveremos.

El Joven: Está bien, señor. ¡Arre, caballo!

(*El joven fustiga el caballo nuevamente. Por un momento ambos permanecen en silencio. De repente habla el cochero*):

El Cochero: ¡Eh, cochero! ¿Eres rico?

(*El joven se vuelve y mira al cochero*).

El Joven: ¿Qué? ¿Qué dices?

El Cochero: Mira por donde andas. Te pregunto si eres rico.

El Joven: (*Encogiéndose de hombros*) Sí.

(*Pausa*).

El Cochero: ¿Tienes mujer?

El Joven: Veintidós.

El Cochero: ¡Buen provecho! ¿e hijos?

El Joven: No, ninguno.

El Cochero: Y entonces, *¿qué tienes?*

El Joven: Tengo un par de pantalones de franela blanca, ocho pagarés en casa del prestamista, tres a nombre de mi primera mujer, cuatro en el de la segunda y uno en el de mi abuelo... pero este último es una falsificación. Ocho por todos. Tengo además una habitación amueblada en la Calle Burg... pero acaban de echarme de ella porque debo cuatro meses de alquiler. Estoy sin colocación. Ayer llevé mi cigarrillera de plata al monte de piedad, y con lo que me dieron me compré ocho botellas de cerveza. ¡Sólo me queda un *gulden*, con el que te pagaré a ti! Ahora voy a pedirle a la ama de la casa que me deje dormir en la habitación un día más. Entonces me compraré un paquete de cerillas, disolveré las cabezas en agua y me las tomaré. Ya he vendido hasta la pistola... Si tengo mucho sueño no podré tomarme las cerillas, porque ¡me gusta tanto el dormir! Cuando me levante — entonces me las tomaré. Todas las mañanas al despertar encuentro la almohada húmeda de lo que lloro de noche por haber desperdiciado mi vida. Pero veamos. Creo que ni siquiera me quedará con qué comprar las cerillas. ¡Tal vez me devuelvas algo de este mi último *gulden*!...

El Cochero: No bromees. ¿Acaso es cierto todo cuanto acabas de decirme?

El Joven: Absolutamente. Tanto hablamos de esto que al fin nos decidimos a hacerlo Así es como llegamos a resolvernos Y mientras tanto vamos perdiéndole el miedo a la idea de la muerte Acaso siga hablando de ello durante una semana más... y entonces perderé el miedo, y me atreveré... Abandonaré la vida en paz, muy en paz; el corazón se me paralizará como un reloj. Tú no comprendes estas cosas... tú no has pasado nunca una noche tendido en la cama desnudo llorando, con un revolver sobre el corazón. ¡Qué tranquilidad, señor cochero! Las lágrimas se deslizan tibias por las mejillas. Nos acercamos fuertemente el cañón de la pistola a las costillas, tan fuertemente que apenas podemos escuchar el ruido de las ruedas en la calle, y de repente nos sentimos tan puros como un recién nacido... Pero hay que tener el cuidado de no tirar del gatillo... Todas esas historias de que uno se vuelve loco y se suicida en un día son simples cuentos de hadas. Estas cosas se hacen lentamente. Tú no comprendes nada de esto, pobre y buen cochero, y, de todos modos, he vendido mi pistola para poder ir a las carreras de caballos.

El Cochero: Pero ¿no tienes rentas de ninguna clase?

El Joven: Nó.

El Cochero: ¿Quieres trabajarme como cochero?

El Joven: Con mucho gusto. Estoy dispuesto a todo con tal de tener un techo y algo qué comer hasta que me resuelva a ello. Si deseáis comprender mis intenciones me explicaré mejor, señor cochero. Por lo pronto puedo asegurarte esto: nadie debe morir triste. Los ancianos se cansan de la vida y al fin se alegran de la muerte. Los enfermos pierden el deseo de vivir. El hombre que se tira de un puente, por ejemplo, envejece durante la caída. Necesito ocho o diez días más para envejecer y no llorar demasiado en el momento de morir. La naturaleza no le permite al hombre que abandone la vida hasta que ella no conviene en dejarlo partir. El hombre no puede precipitar las cosas. Pero tú eres demasiado estúpido para comprender estas cosas, mi querido cochero.

El Cochero: Dormirás en el establo y comerás con nosotros. Y puedes cenar en el mesón vecino por unos diez y siete *kreuzers*.

El Joven: Sí señor.

El Cochero: Bien, ¿estás dispuesto a aceptar la colocación?

El Joven: Ahora mismo.

El Cochero: Y así no tendré que manejar el coche más. Tengo la vista muy corta. El polvo le estropea mucho los ojos a los cocheros. Y no debo esperar hasta quedarme ciego. ¿Quién sostendría entonces mis dos mujeres y mis ocho hijos?

El Joven: Tienes razón.

El Cochero: Este caballo se llama Rosa. Recuérdalo bien y ya te diré lo que tienes que aprender cuando lleguemos a la calle Elías.

El Joven: ¿Entonces no tendré que pagarte este paseo?

El Cochero: ¿Por qué no? Tienes que pagarme setenta y cinco *kreusers* por la primera media hora, porque entonces eras todavía pasajero. Por lo demás no tienes que pagarme nada. Pero no te voy a quitar el último *gulden* que te queda. Guárdatelo por ahora, que ya te lo descontaré de tu jornal.

El Joven: Está bien.

(*Mientras tanto le han dado la vuelta al* reservoir *y han vuelto al punto de donde partieron. El cabriolé se detiene*).

El Joven: ¿Adonde deseáis ir, maestro? ¿A casa?

El Cochero: Todavía no. Primero tenemos que ir a ver al forrajero. Y en lo adelante ya sabrás donde vive. Adelante. Calle Sand, número 12. No sigas azotando ese caballo o te derribo del pescante.

El Joven: Está bien, señor. ¡Arre, Rosa!

(*El cabriolé prosigue. Un carro de leche con dos mujeres en el asiento del carretonero se interpone*).

El Joven: (*Grita en alta voz*) ¡Eh, alante!

(*Dobla hacia la derecha y se ríe con cierta altanería de las mujeres que ha dejado atrás. Pero la primera sensación de orgullo en su nueva profesión le ha hecho brotar dos lágrimas a los ojos. El Sol ha salido plenamente y el vehículo procede con rapidez. Las calles comienzan a llenarse de gente. Al pasar por delante de un guardia soñoliento el nuevo cochero le da una mirada penetrante. Al fin se detiene en casa del forrajero, y el cochero (el verdadero cochero) sale*).

El Cochero: Aguárdame aquí. Volveré en seguida.

El Joven: Sí, señor.

(*Aguarda hasta que el cochero entra al establecimeinto. Entonces mira a su derredor y descubre una cigarrería vecina que acaba de abrirse. Desciende del pescante y se dirige a ella. Como un cochero experto y cuidadoso, se lleva el látigo en la mano.*)

La Mujer del Establecimiento: ¿Qué deseaba usted?

El Joven: Deme una caja de cerillas, no de las suecas, sino de las otras, las de cabeza de fósforo blanco.

(*El gulden de plata cae resonando sobre el mostrador*).

Franz Molnar.

DIALOGOS RÁPIDOS

—¿Qué debo hacer para ser bueno?

—Olvida los favores que hagas, más nunca los que recibas.

—¿Qué haré para conservar un amigo?

—Adúlale.

—¿Y para conservar un enemigo?

Odíale.

¿Y si hago lo contrario?

—Si no te da el mismo resultado... nada pierdes.

—¿Cómo acabar con los duelos de honor?

—Cargando bien las pistolas.

—Lo perdono.

—No te creo. Si no matas al perro que te ha mordido, no te opones a que lo mate otro.

—¿Qué libro tiene aquel en la mano?

—¿Para qué lo averiguas?

—Para decirte quién es.

—Apenas soy sargento y ya adoro la carrera de las armas.

—Lo que tu adoras no es la carrera, es la llegada... la llegada a general.

—Voy a dejar este vicio.

—¿Es que ya tienes otro en perspectiva?

—Es muy honrado Pedro.

—Porque comprende que esto le da buenos resultados.

—Aquel es un cobarde.

—Cuidate de él.

—Es una condescendencia insignificante...

—Que te llevará a condescendencias indebidas.

—Muchos hacen el bien por conveniencia...

—¿Cómo?

—Porque quieren que se lo hagan a ellos.

Hoy creo bueno lo que ayer creía malo.

—Es que has tenido una eclipse en tu alma.

—No hay Dios.

—¡Bueno!...

—Hay Dios.

—¡Magnífico!

—¿En qué se basa la tranquilidad social?

—En que los resignados son más y los agresores son menos.

—¡Ay!, mi hijo se ha caído.

—!Déjalo, mujer, que se levante sólo!... Así, mañana, muy poco sentirá los aislamientos injustos.

—"Cuando te den una bofetada en el carrillo izquierdo, voltea el de la derecha".

—Padre, para que me den otra bofetada?

—¡No!... para que tu des cuatro.

—¿Por qué has despedido al criado?

—Porque ya me ha dicho tres veces que es "un hombre honrado".

—¿El padre de la humanidad fué Adán?

—¡No, hija mía!... Adán fué el abuelo. El padre de la humanidad fué Caín...

Angel Bueno.



LA VENDEDORA DE VIOLETAS

—El tiempo está seco; vamos a pie — me propuso Pedro Lignières. — Yo no hago bastante ejercicio.

Y despidió su carruaje.

Salíamos del restaurant donde él había convidado a varios amigos. Nos había retenido hasta bastante tarde, contándonos sus principios, que fueron difíciles. Yo me había quedado el último, y como aún tenía deseos de charla, no quería soltarme.

En aquel momento una pequeña vendedora de violetas nos ofreció sus ramitos con toda clase de súplicas lamentables. Era una chiquilla bastante mal vestida, desgarbada, con los ojos enrojecidos, las mejillas salpicadas de pecas, la nariz respingada, los cabellos en-



marañados. Hacía un frío terrible que traspasaba su blusa demasiado fina y su pollera deshilachada.

En sus poemas, tan exactos sobre la vida de los humildes, Francois Coppée ha cantado a estas desdichadas "que mueren a causa del invierno, ofreciendo la primavera."

Esto nos enternecía, sin duda. Nos sentíamos dispuestos a la generosidad, tanto más cuanto que habíamos comido bien. ¡Pero!... Teníamos que desabrochar nuestros sobretodos. Es un ademán complicado, fastidioso, incómodo. ¡Quién sabe cuántas limosnas suprime! He aquí un tema digno de tentar a los aficionados a la estadística. En otro tiempo, los sastres favorecían la caridad por medio de un pequeño bolsillo exterior destinado a la moneda de plata o de cobre. Rehusarse a un mendigo no tenía excusa. Dos dedos introducidos en el pequeño escondite bastaban. Pero el pequeño bolsillo exterior ya no está de moda. Y nuestro altruísmo no llega hasta desabrochar y abrochar un abrigo, buscar, abrir y cerrar una bolsa.

—¡A diez sueldos las lindas violetas!

No se trataba de dinero, sino de ademanes, de una pequeña serie de movimientos fastidiosos. Y la vendedora, que carecía de tacto y no comprendía una cosa tan simple, proseguía sus ofertas:

—¡A cuatro sueldos!

Ella no se ponía en nuestro caso ni nosotros en el de ella. Todos los mal entendidos provienen de esto.

—¡A dos sueldos!

El espectáculo que ví entonces me dejó estupefacto. Conozco desde hace largo tiempo a Pedro Lignières. Tiene horror a la más pequeña incomodidad; más aún que todos nosotros. No hace más que aquellos servicios que son una especie de colocación a interés. Su desprecio por los hombres le sirve para privarlos en toda ocasión de su concurso. No obstante, se detuvo, quitóse los guantes para dar mayor agilidad a sus manos, desabrochó enteramente su sobretodo, sacó el portamonedas y puso un luis en manos de la chiquilla. Esta se quedó con la boca y los ojos desmesuradamente abiertos.

—¡Y bien! — reclamó él. Dame mi ramito.

Ella recobró el uso de la palabra para contestar:

—¿Quiere usted todo el canasto, señor?

—No, nada más que mi ramo. El que he comprado.

—Escoja, señor.

Ella no podía creer que aquel regalo era para su persona. A este respecto no había duda posible. y cuando Lignières se apoderó, como de un paquete, del primer ramo que le vino a la mano, y lo metió en su bolsillo sin ningún cuidado, la vendedora, de un golpe, vació su canasto a nuestros pies y nos gritó: — ¡Gracias, señores, me voy a comer! — y se escapó como un gamo. Había concluído su jornada.

Lignières pisó las violetas con majestad. Después de lo cual tuvo a bien tomarme por confidente:

—No te extrañes de mi generosidad. Pago una deuda.

—¿Una deuda?

—Efectivamente. En otro tiempo, una pequeña vendedora de flores. tan fea como ésta, me salvó del desaliento y de la desesperación. Esto vale más de veinte francos. Hace un rato, al contaros mi juventud, me he acordado. Y esta niña ha salido beneficiada.

Exigí explicaciones.

No se hizo rogar para dármelas.

—Hace ya bastantes años. No sé cuántos. Yo había escrito mi pri-



mer libro. No busques el título: nunca apareció. Sin embargo, yo creía entonces que era una obra maestra. La copié yo mismo. Por otra parte, no tenía dinero para permitirme un copista. Mi familia me había abandonado a mi vida de literato que yo seguía contra su voluntad; pensaba que pronto me vería obligado a volver bajo el techo paternal. Mientras componía mi trabajo, había agotado mis recursos o poco menos. Pero aquel manuscrito iba a abrirmelas puertas de la celebridad, de la fortuna. No sentía inquietud. Se lo llevé al director de una gran revista, de la más grande. Me lo devolvió al poco tiempo con severas críticas. Instantáneamente le deseé una muerte violenta e inmediata. Sólo más tarde comprendí la justicia de sus apreciaciones, así como la gratitud que le debía por una rápida lectura y una lección de literatura. Me hacía ganar tiempo, me beneficiaba con su experiencia y yo lo maldecía. Nada más natural. Con su acento brusco, me preguntó: "¿Qué edad tiene usted? — Veintitres años. — No se escriben buenas novelas antes de los treinta. Usted las escribirá". En vez de sacar de esta advertencia un buen pronóstico, yo veía un desafío. A los veintitres años se considera casi viejo a un hombre de treinta. A esta edad avanzada yo quería ser célebre por la publicación de ocho o diez obras maestras. Me llevé mi novela bien envuelta y fuí a llamar a otro lado. Me la tuvieron seis meses y luego me la devolvieron con buenas palabras: sin duda había allí grandes cualidades, cualidades de primer orden; pero obligaciones anteriores paralizaban toda buena voluntad; se temía imponerme una larga espera. He aquí gentes políticas, delicadas, de buen gusto. ¡Lástima que su casa estuviera tan abarrotada! Cuando me encontré solo en mi cuartucho, frente a mi augusto paquete, noté que no había sido abierto. Me dirigí, por la tercera vez, a una revista de menor importancia; se me propuso tomar parte en una nueva emisión de acciones. Huí escandalizado. Luego emprendí el recorrido de los editores. Durante este tiempo daba lecoiones de gramática e historia, porque soy licenciado en letras. Pero reservaba para la literatura, especialmente para la mía,

(Sigue a la vuelta)

(Continuación de la pág. anterior)

todo mi corazón. Conocí muchos otros reveses. El último fué el más humillante: se rehusaban a publicarme la obra, aun cuando yo pagara los gastos de la edición. Cosa que, por otra parte, no les había ofrecido. De esta visita, que era mi suprema esperanza, salí desamparado, herido en mi amor propio y en esa confianza, que es tan necesaria al que desea producir, crear. Me sentía sin valor, pronto a enterrarme en mi provincia para dejar que otros me gobernaran y dirigieran en el porvenir. Erraba a la ventura por las calles y me encontré al fin en el boulevard, frente a este restaurant, donde hemos comido hace poco. No tenía hambre. Me encontraba sin dinero y desconcertado. Una vendedora, como esta noche, me puso sus violetas bajo la nariz. Rehusé con energía. Y, maquinalmente, la seguí con los ojos. Ofrecía su mercadería a un transeunte, luego a otro, siempre sin éxito. Poco a poco me interesé en sus manejos. ¿Cuánto tiempo tendría que repetirlos para ganar dos sueldos? Nadie la escuchaba, nadie se detenía. Todo el mundo estaba apurado: era la hora de comer. Pero... ella, ¿había comido? Sin embargo, continuaba sus idas y venidas, sin cansarse, y hasta para no alejar a los clientes, sonreía, trataba de dar a su cara roja y vulgar una expresión de amabilidad, de endulzar su voz enronquecida. Concluí por contar sus ofrecimientos. ¿Sabes a qué cifra llegaron?

—¿Treinta o cuarenta?

—¡Doscientos cincuenta! No es posible imaginar cuán pocos son los que piensan en detenerse para comprar flores. Y cuando digo doscientos cincuenta, fué porque yo fuí el doscientos cincuenta y uno. Le dí dies sueldos. Era un poco más, puedes creeerme, que el luis de hoy. Era una suma considerable. Pero ella la había merecido. Yo no sentía ya deseos de quejarme. Había recibido una lección de resistencia. Ya ves que no he olvidado...

Henri Bordeaux.

BOY

Se llama Boy y es encantador con su figura delicada, su pelo sedoso y sus ojos inteligentes.

Se ha recordado con un estremecimiento de terror y espanto; su primer medida ha sido apelotonarse sobre el colchoncito mullido, bajo el cobertor abrigado y la colcha de seda. Se ha sentido en la calle la avalancha trágica de una carga de la policía; las piedras criminales o mal dirigidas han roto los cristales de los edificios y resonaron los primeros tiros.

Ahí, a dos cuadras, se alzan las fábricas víctimas de la huelga que, con plebeyo mal gusto, llena las conversaciones.

Boy ha visto varias veces charlar agitadas a la abuelita, la mamá y el papá y a Lulita, que es quien más lo quiere y lo mima.

Las conversaciones son vagas y alteradas. Cuando se han reproducido la escenas de esa mañana, cruzan pálidas y temerosas las mujeres y papá Pérez, siempre tan coloradote y tan alegre, ríe, con su enorme corpachón paquidérmico, como si aquellos conatos no fueran a pasar de un leve sarampión popular...

Pero se dijera que no siempre es del todo sostenida la tesis de papá Pérez: a veces, cuando llega de fuera el clamor brutal de los contenidos odios que estallan, tiembla su voz.

A Boy nada le dicen; no le hacen confidencias, y en su cerebro inexperto y joven galopan vertigiosas las ideas.

Aquellos descamisados no pueden tener razón! ¿Qué? Acaso no estamos en el mejor de los mundos? Y acaso no existe una fuerza superior que ordena y dirige todo lo que a nuestro alrededor alienta?

La panza del papá coloradote y feliz; el noble continente de mamá, la gracia y la figura de Lulita; él mismo; la enorme casa aquella, con su confort y sus sirvientes, no son algo eterno?... Quién se atreve a complotar contra aquel orden, contra aquella armonía que a nadie daña y contra ninguno atenta?...

El sabe — esto lo ha oído con mucha atención — que cada cual tiene lo que le corresponde. Y que el mundo, dividido en ricos y en pobres en seres que mandan y en prójimos que obedecen, no puede ser de otra manera, "porque sino no sería mundo", como repite a cada paso, filosófica y sagazmente, papá Pérez.

No sólo es absurdo sino criminal, el que a unos cuantos sujetos se les ocurra cambiar esto, y es inaudito que no respeten todo el hermoso aparato del palacio lujoso, del enorme zaguán, con el portero galoneado, el auto magnífico, de bocina sonora y el chofer que lo manda moviendo la mano.

Indudablemente los foragidos olvidarán en esos momentos el valor de las cosas.

Boy tiene la convicción de que no se necesita más que un simple abrir del balcón y un aparecer de papá Pérez, quien con una mirada, un gesto y dos frases, haría huir la falsa tormenta.

El evoca aquella figura imponente, surgiendo frente a sus cosillas criticables y reprendiendo severo:

—¡Boy! ¿qué es eso?

A Boy eso le parece un momento definitivo y transcendente.

Y mire que a veces hace las "cosas" a escondidas y él lo adivina...

Por qué no ha adivinado 'aque-



llo"? y por qué no hace su aparición en medio de los revoltosos y les dice:

—¡Qué es eso!

Pero ahora ha recrudecido afuera el rumor de la avalancha: cortan el aire gritos y exclamaciones; se oye rumor de galope de corceles; estallan vidrios y se repiten amenazadoras las detonaciones.

Papá Pérez ha pasado frente a la camita de Boy; va emocionado, pálido, no ríe ahora...

Sin embargo alguien los defiende fuera. Aquella fuerza será posiblemente el brazo de Dios!

Sí, es lo que está del lado del orden, de lo viejo, de lo establecido.

A través de la puerta ve a Papá llamar por teléfono. Habla, acciona:

—Me asaltan el palacio! Por favor, manden refuerzos! Esa benemérita guardia blanca, qué hace?... Señor, señor, en qué país estamos?..

Efectivamente suenan grandes golpes en el zaguán... Caen hechos triza los últimos cristales que restaban...

Boy no sabe que es la "guardia blanca", pero se supone y espera sea quien se imponga a los foragidos:

—¡Qué es eso!

O nó llegaran a tiempo, o no se animarán? En ese caso lo hará él.

Sí, ya que papá Pérez se ha olvidado que con un gesto suyo todo se arreglaría, lo hará él.

Se arroja de la cama.

En ese momento arrecia la tempestad: se acentúa el tumulto: los alaridos, los estampidos de las armas; cae el zaguán hecho astillas; han roto la araña de la luz eléctrica; resuenan vengativos los gritos y las amenazas.

—Abajo los ladrones! ¡Mueran los burgueses!

Boy se ha detenido en medio a la habitación. El miedo le traba las piernas, la lengua...

Se refugia tras un ropero.

Luego, tal una marea, se aleja el ruido terrible.

Viene papá Pérez, bufando; lo siguen mamá, desesperada, Lulita, llorando.

El señor se lamenta:

No se puede vivir, es un escándalo! Hay que hacer un gran escarmiento! Ahogar en sangre esta canalla! ¡Chusma, canalla! ¡¡Uff!!

La señora llora.

De pronto Lulita con una sorpresa conmovida, grita:

—Y Boy? No está Boy en su camita!

Todos se emocionan y enternecidos, no queriéndose comunicar los tristes presentimientos, empiezan a llamar con voz cariñosa:

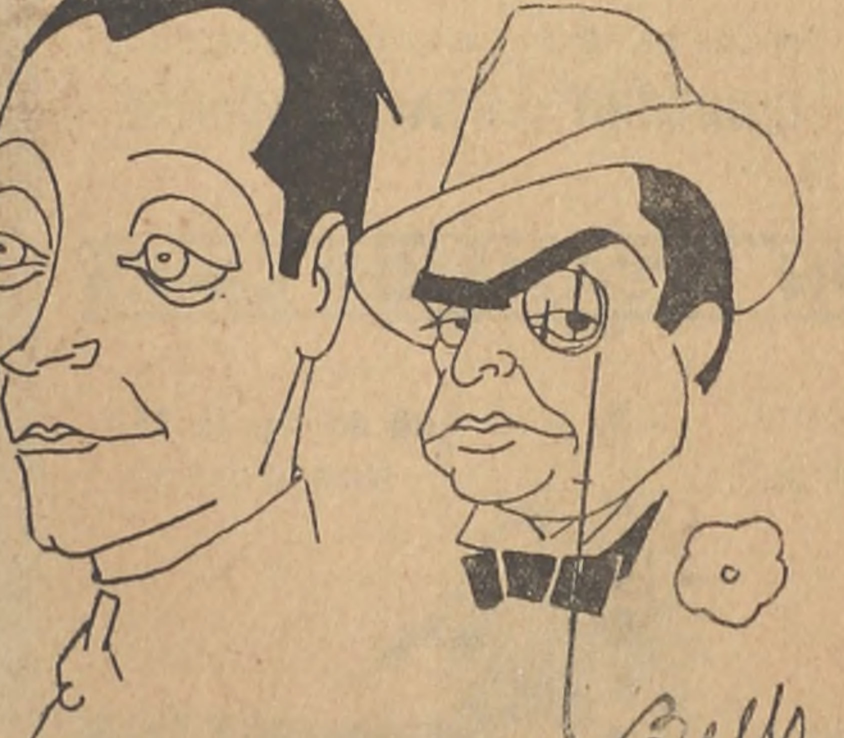
—Boy... Boy... Boycito... Boycito...

Boy deja pasar unos minutos, como para hacer efecto, y después aparece meneando la colita.

Montiel Ballesteros.

Florencia.

TEATRO ARTIGAS



Los actores Muiño y Alipi

ORIGINALES JUEGOS DE PALABRAS

En los apéndices de los diarios alemanes encuentran grata hospitalidad juegos de palabras sobre nombres de personas. He aquí algunos, entre los traducibles, recordados por el doctor W. Abrens en el "Frankfurter Zeitung":

Cuando a principios del siglo XVII, se quiso introducir el alumbrado a gas en una iglesia de Heidelberg, un profesor de teología de esa ciudad se opuso a la innovación.

Por desgracia el profesor se llamaba Gass: Gass contra gas. Infinitos epigramas corrieron entonces sobre este antagonismo. Entre otros, este dístico: "Gass no quiere el gas en la iglesia. Es muy natural: Gas (s) no es una lumbrera de la iglesia".

En 1818 murió en Francfort un señor que se llamaba Lux; y he aquí su epitafio: "Hic jacet Lux in tenebris".

Al célebre jurista y comentarista berlinés Hermann Staub (polvo) se le compuso, viviendo él todavía, una inscripción fúnebre que decía así: "Staub yo fuí, Staub yo soy; no hay necesidad de comentarios".

Cuando en 1866 los prusianos entraron en Francfort, al "Frankfurter Zeitung" se le prohibió su publicación. Pero dos semanas después, por obra de su activísimo director, Sonnemann, el diario apareció en Stuttgart; naturalmente, con otro nombre, el de "Neue Deutsche Zeitung". Terminado el estado de guerra y en consecuencia también la prohibición, a la espera de poder recobrar su carácter primitivo, el diario tuvo que limitarse a una crónica comercial, con exclusión de la política. Pero sus lectores protestaban y corrió este "calembour", ¿para qué sirve Sonnemann sin "raisonnement".

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

EL ENFERMO N.º 5

Yo estaba a punto de terminar mi carrera de médico alienista, y este año me correspondió un internato en el Sanatorio Durval, última etapa de mi especialización.

Para un practicante estudioso, hay enfermos que ofrecen particularidades tales que resultan interesantísimas. El N.º 5, Hugo Mercier, llamado en el hospicio, "El Taciturno", estaba signado de crónico, y en su frecuente ensimismamiento costaba mucho trabajo hacerse atender. No obstante había días en que Méndez despertaba cantando, y como se trataba de un viejo pupilo del establecimiento, aquella fase de su enfermedad era muy conocida del personal interno; entonces el hombre se tornaba alegre y comunicativo como si de pronto hubiera recobrado la salud.



Aproveché uno de esos períodos lúcidos del N.º 5 para entrevistarlo.

Lo halle esa tarde en el jardín, podando los claveles, prueba evidente de su equilibrio mental, y después de saludarlo, me interesé por su obra de floricultor.

—Los claveles — me dijo — tienen algo de mujer: perfume, colorido, delicadeza, fragilidad... y si son rojos, parecen bocas abiertas en la ansiedad del beso...

—¡Diablos! — me dije sorprendido por aquella literatura.

—Verá Vd. Hoy he amanecido en gracia... Cuando yo vivía en la sociedad, y no pensaba sobre mi espíritu *el crímen de la calle Andes*, tenía en la casa maldita una vasta colección de estas plantas al llegar mi día de gracia, — y por cierto eran muy frecuentes, — bajaba al pequeño edén, combinaba un ramo policromo, y luego me encerraba en mi despacho a escribir. Allí, embriagado de aromas y de color, he compuesto algunas obras que andan por ahí... ¡Ah! ¡pero entonces no pesaba sobre mi espíritu *el crímen de la calle Andes*.

Quedé perplejo. ¡Qué caso más original! Aquel hombre no parecía el mismo que habiamos enchalecado algunos días antes, para librarlo de las consecuencias de una crisis aguda.

Como si él comprendiera mi ansiedad, me preguntó:

—Vd. conoce mi caso, verdad?

Ante mi negativa, prosiguió:

—¡Ah! sí. Vd. es un empleado nuevo.

Sentóse en el césped y agregó en tono festivo:

—Oigame Vd. bien. Pero antes, siéntese Vd. que aquí no se cobran las butacas.

Guardó un largo silencio, como si recapacitara...

—Yo vivía en una casa de la calle Andes, al sur, cerca de la muralla costanera. Era mi esposa Alcira, la criatura más dulce y alegre de la tierra. Nunca tuvimos un disgusto serio, y en los diez años que llevábamos de matrimonio, ni siquiera fué madre una sola vez. Pero es bueno que Vd. sepa antes la causa de esta aparente infecundidad. Yo no quería hijos, sabe Vd. porque yo... había tenido en mi juventud... (moduló en voz baja, como si temiera que algún indiscreto le oyese), la avariosis. Mi mujer lo sabía, y como en mis frecuentes insomnios le hablaba de mi salud, con una persistencia de condenado ansioso de vivir, creyó primero que yo sufría una neurastenia, y terminó por convencerse de que mi cabeza perdía progresivamente el equilibrio. De ahí que al menor gesto mío de desagrado, ella temblara de pies a cabeza, y de acuerdo con las prescripciones facultativas, me ahorrara hasta el menor disgusto. En el fondo, había en ella un poco de sugestión, y yo, sin advertirlo, sintiéndome fatigado por tanta solicitud, contribuía a subyugarla. Lo cierto es que en todos mis actos veía pesar sobre mí el ojo, vigilante de Alcira, que me persegía por todas partes como el ojo de Dios a Caín. Por este *trop de cele* le reprendí muchas veces y hasta llegué a irritarme; en tales casos, ella, sin protestar, se encerraba a llorar en su dormitorio. Lo que entonces no pude comprender era por qué pasaba la llave a la cerradura del cuarto...

Como empezaba a oscurecer, advertí a Méndez que pronto sonaría la campana, llamando a la cena.

—Abreviaré entonces — me dijo — Aquel día, el de mi desgracia, me puse a escribir en mi despacho. Alcira me había advertido que el gato estaba como loco, y que corría desesperadamente tropezando con cuanto hallaba a su paso. Creí que el animal estuviera rabioso y así lo expresé a mi mujer. Alcira se conmovió toda, y sin proferir una observación comenzó a recorrer la casa, con una escoba amenazante, ahuyentando por todos lados una serie interminable de imaginarios felinos, hasta que, bien cerciorada, me dijo: "el pobre animalito no está en parte alguna: habrá huído a la calle. Yo sin levantar la vista de sobre mis papeles, respondí: quizá... Alcira se alejó. De pronto, más que ví, sentí precipitarse algo desde la biblioteca, y el formidable choque de un cuerpo contra el suelo, me hizo levantar automáticamente. Entonces ví al pobre "Micifús" que estertoraba en medio de una horrible convulsión. La verdad es que aquello me impresionó hondamente y me puso muy nervioso. Asomándome a la puerta, grité: Alcira, Alcira, aquí está el gato. Ella acudió al instante; pero observe que traía las facciones descompuestas. Ya en la puerta cancel se detuvo como asustada, al notar mi nerviosidad, y como yo la reconviniera, avanzó automáticamente hacia el despacho, y después de observar al gatito que yacía rígido, con las patas hacia arriba, me preguntó ansiosa: "No te habrá mordido?" Le expliqué que eso no era posible, puesto que el animal no me había tocado, y, no obstante, ella se empeñó en buscar en mis manos, en la cara, alguna herida sospechosa. Y lo más curioso es que me halló en el pabellón de una oreja un pequeño rasguño que sangraba apenas, quizá producido por la pluma en el momento de la sorpresa. Y ya no hubo más: "aquello era un rasguño del gato rabioso". Entonces sí que Alcira fué prodigiosa: corriendo me trajo desinfectante y venda, aprisa me curó, siempre mirándome o los ojos, y en seguida comenzó a cebarme mate de tilo para calmar mis nervios. Esta vez su solicitud extraordinaria me produjo también una extraordinaria molestia, que, unida a mi excitación, acabó por irritarme. El segundo mate Alcira me lo alcanzó por encima del escritorio; el tercero, desde la puerta, y el cuarto, ¡ah! ¡qué horrible!, lentamente avanzando como si temiera caer en una celada. Aquello acabó con mi paciencia: los diez años de mi vida de enfermo vigilado, resumidos en un minuto frente al miedo de mi esposa, me inyectaron una violencia tal, que la tomé brutalmente por un brazo; Alcira consiguió desasirse y huyó al patio. Yo la perseguí, mientras ella, corría dando fuertes gritos de auxilio. Al fin la alcancé, la dominé después de una corta lucha, y tomándola en brazos la llevé a su lecho y la acosté. Estaba dormida y no quise despertarla.

. . . .

Entraron en la casa la policía y el vecindario, me prendieron y luego me acusaron del crimen de la calle Andes.

—¿Cómo crimen? — le pregunté sorprendido. Vd. mató a Alcira, entonces?

—Los médicos hallaron en la garganta de su cadáver las huellas moradas de unos dedos asesinos.

Apolo.

Nuevos trabajos recibidos

Para nuestro concurso de "Cuentos cortos", hemos recibido los siguientes nuevos trabajos: "Un cuento extraño", por Horus; "Paja brava", por Zulo; "Esclava", por Ráfaga; "En Primavera", lema Madre ubérrima por Pichón; "Vulgaridad" por Firefly; "Al declinar la tarde", lema Esperanza, por Julio César; "El héroe", por Andresillo; "Ruth", por Crois D'or.

De los trabajos mencionados en las líneas precedentes, solo han sido aceptados los titulados: "Vulgaridad" por Firefly; "En Primavera", lema Madre ubérrima por Pichón; y "Un cuento extraño", por Horus. Llegado su turno correspondiente, se publicarán.

LA FAMOSA BIBLIA GUTEMBERG

El museo de libros y manuscritos de Leipzig, hallándose en una situación económica difícil, ha puesto a la venta, con el permiso del gobierno de Sajonia, la famosa biblia Gutenberg, con el objeto de destinar el producto de la venta a las necesidades del establecimiento.

El Rijksmuseum de Amsterdam ha ofrecido por ese ejemplar diez millones de marcos, aproximadamente, unas 10.000 libras al cambio actual. Las autoridades del Museo tienen grandísimo interés en que el libro continúe formando parte del tesoro artístico de Alemania, y han declarado que esperan que el pueblo alemán no consentirá que vaya al extranjero el precioso ejemplar del inventor de la imprenta.

La gran Banda Mexicana de Estado Mayor

SU ESTADA EN MONTEVIDEO - SU ATENCIÓN CON "MUNDO URUGUAYO"

Pocas veces el país ha recibido una visita tan agradable y significativa como la de la semana anterior, con la Escuela Militar de México que asistiera a las fiestas conmemorativas del primer centenario de la Independencia del Brasil y la Banda mexicana de Estado Mayor y la típica del admirable país de los Aztecas. Grata fué su estada entre nosotros por el alto significado internacional que representa el conocimiento de todo lo que es un síntoma de cultura entre los diversos pueblos americanos latinos y más grata aún, porque nos permitió testimoniar el afecto sincero que el Uruguay profesa a la gran nación mexicana, rica y poderosa, digna heredera de la brillante civilización de sus antepasados. Pueblo y gobierno uruguayo, en intimidad de propósitos, expontáneamente, en los pocos días de permanencia en nuestra capital de los dignos representantes militares y culturales de México, rivalizaron con ser obsequiosos con los huéspedes, no por una simple razón de cortesía para el que se detiene de paso por breves horas a compartir nuestras actividades, sino por un sentimiento profundamente emotivo, pues aunque la distancia entre el Uruguay y la nación Azteca y la falta de medio de locomoción hacen imposible un acercamiento espiritual más íntimo entre los diversos pueblos de América toda, no por eso deja el Uruguay de sentir admiración por el pueblo de tan gloriosas tradiciones, de tan poderosas riquezas y de tan brillante porvenir como lo es la progresista nación latina del continente norte.

Si admirable fué la gallardía del desfile de los cadetes mexicanos por nuestras calles; si grato fué para los alumnos de nuestra Escuela Militar prodigar sus atenciones a los huéspedes amables y cultos, sorprendió a nuestro pueblo, más que nada, el formidable y valioso conjunto orquestal constituído por la Banda Mexicana de Estado Mayor, que dirige el maestro Melquiades Campos. Y es sobre este conjunto que debemos detenernos por la generosidad con que prodigó sus conciertos populares para que se aquilatara toda la bondad de su organización y su dirección experta y por que pocas veces nos fué posible escuchar conjuntos sinfónicos tan completos y tan bien seleccionados. En el Hotel del Prado, en la Plaza Constitución en honor de *"Mundo Uruguayo"*, en el Teatro Solís, en todas partes donde la Banda Mexicana dejó oír su vasto y selecto repertorio musical, recogió en él aplausos calurosos y expontáneos de todas las personas que lo escucharon, la sanción más categórica de la óptima impresión que produjo su organización, la justeza interpretativa de las diversas piezas ejecutadas y su elevado e inteligente dirección a cargo como decimos en otro lugar de este suelto, del maestro Melquiades Campos quien la organizara hace apenas seis años. La dotación instrumental de este conjunto orquestal, es la de una banda moderna de concierto y entre sus componentes figuran muchos de los artistas más notables de su país. Su repertorio lo constituye, además de numerosas obras musicales de los más distinguidos compositores de México, las obras de mayor mérito de los más reputados Maestros mundialmente conocidos.

La Banda Mexicana efectuó importantes giras por las principales ciudades de Estados Unidos, siendo en todas ellas aplaudida con entusiasmo, alcanzando con sus conciertos los mejores éxito artísticos. Su director fué condecorado repetidas veces por aquel motivo en la Unión Americana y recibió numerosos obsequios con los cuales se le testimonió su profunda admiración por la valiosa obra realizada. Con motivo de las fiestas con que el Brasil conmemoró el Centenario de su Independencia, esta Banda fué la designada para llevar la representación musical de su país, y lo ha hecho en tan brillante forma que ha merecido los más justicieros y brillantes homenajes populares y oficiales y las más calurosas ovaciones. Animado el gobierno de México por un alto sentimiento de acercamiento y de confraternidad para los pueblos latinos del continente, dispuso que fuera este admirable conjunto musical de 82 profesores el encargado de realizar esa grata misión, trayéndonos con el sonido de sus instrumentos, un poco del alma legendaria de aquel pueblo noble y hermoso, con la ejecución de su música popular. Y así lo ha hecho entre nosotros y lo hará en Buenos Aires donde actualmente se encuentra y lo continuará haciendo, con el caluroso aplauso de todos, en las naciones hermanas del continente que visite en retorno a los patrios lares.

Su director, el maestro Campo, es de una cultura musical acabada y perfecta. Realizó su educación musical en el Conservatorio Nacional de la ciudad de México, primer plantel en su género en su país; es compositor genial y sus producciones son conocidas y estimadas delicadamente en México. Entre sus obras con que obsequiara a *"Mundo Uruguayo"* en su grata visita, mencionanos: "Guanhtemoe", marcha heroica escrita para ser ejecutada en el acto de entrega por parte del gobierno de la República de México de la estatua del héroe Azteca que donó esta nación al Brasil con motivo del primer Centenario de su Independencia. "Papillonnette", vals mariposita para piano; "Serenata" para piano; "Minueto" para piano.

"Mundo Uruguayo" está profundamente reconocido a la gentileza de este brillante profesor. Pudo ofrecer al público, en la Plaza Constitución, el miércoles último, debido al bello gesto del maestro Melquiades Campos que puso la banda a disposición de nuestra revista como un homenaje al periodismo ilustrado nacional, un formidable concierto al aire libre que constituyó todo un éxito magnífico para la Banda Mexicana y para *"Mundo Uruguayo"* cuyos prestigios crecientes se vieron perfectamente evidenciados. No menos de 15 mil personas, de la hora 16 a la hora 18 y 30, se congregaron en la histórica plaza del Cabildo para gustar y aplaudir, como lo merecía, el brillante repertorio ejecutado por la Banda Mexicana del Estado Mayor, en honor de *"Mundo Uruguayo"*. Su director fué objeto de frenéticas ovaciones al término de cada número del concierto, habiéndose visto obligado, para satisfacer el incesante clamar del público, a ejecutar diversas piezas fuera de repertorio. El flautín, Juan Pacheco, en uno de sus admirables solos, en los que hizo proezas con el instrumentos, recibió como premio una delirante ovación.

He aquí el repertorio ejecutado en este concierto al aire libre:

"Obertura Tannhaüsser", R. Wagner; "Aires Andaluces", G. Gómez; "Samsón y Dalila", C. S. Saens; Canciones Mexicanas: "La Norteña", Vigil y Robles; "La Segadora", Vigil y Robles; "Estrellita", M. M. Ponce; "Ojos tapatios", Méndez Velazquez; "Hilda", Polka obligada a cornetín, ejecutada por el prof. Andrés Uribe. "La castañera", solo de flautín sobre un tema popular mexicano, ejecutado por el niño Juan Pacheco.

"Mundo Uruguayo" en atención al gentil procedimiento del maestro Melquiades Campos y en mérito a la labor brillante que implica la organización perfecta de la Banda que dirige, lo obsequió con una artística medalla de oro, con una inscripción alusiva a su estada en esta capital y como recuerdo de su éxito musical en Montevideo. Además se bebió en su redacción una copa de Champagne en honor del pueblo Mexicano y de los más caracterizados elementos de la Banda.



NUEVO TELON ENCARGADO PARA EL "GRAN TEATRO" DE LYON

Una anécdota sobre Tennyson

Los artistas, y especialmente los poetas, son muy sensibles a los pinchazos del amor propio. Nada es para ellos tan desagradable como verse comparados con algún hermano suyo en arte.

La esposa del gran poeta inglés Tennyson veía con gran disgusto que a veces, en la intimidad, su marido tomaba posturas muy cómodas, pero en contraste con la suprema corrección de un "gentleman" inglés: así ante un lindo fuego chispeante Tennyson se arrellenaba de buena gana en el sillón, en una postura llena de abandono y plantaba sin ambajes los pies sobre la pequeña chiminea con las piernas abiertas.

Alguna discreta advertencia de su esposa no había surtido efecto alguno sobre el poeta. Entonces, la señora, que conocía la debilidad de su marido, cambió de táctica y un día, le insinuó suavemente: ¿Sabes, Alfredo, que cuando te sientas así, te pareces extraordinariamente a Longfellow?..."

Vióse entonces a Tennyson, despacito corregir su postura, y desde ese momento procuró no volver a imitar al poeta norteamericano, por quien, naturalmente, no sentía mucha simpatía.

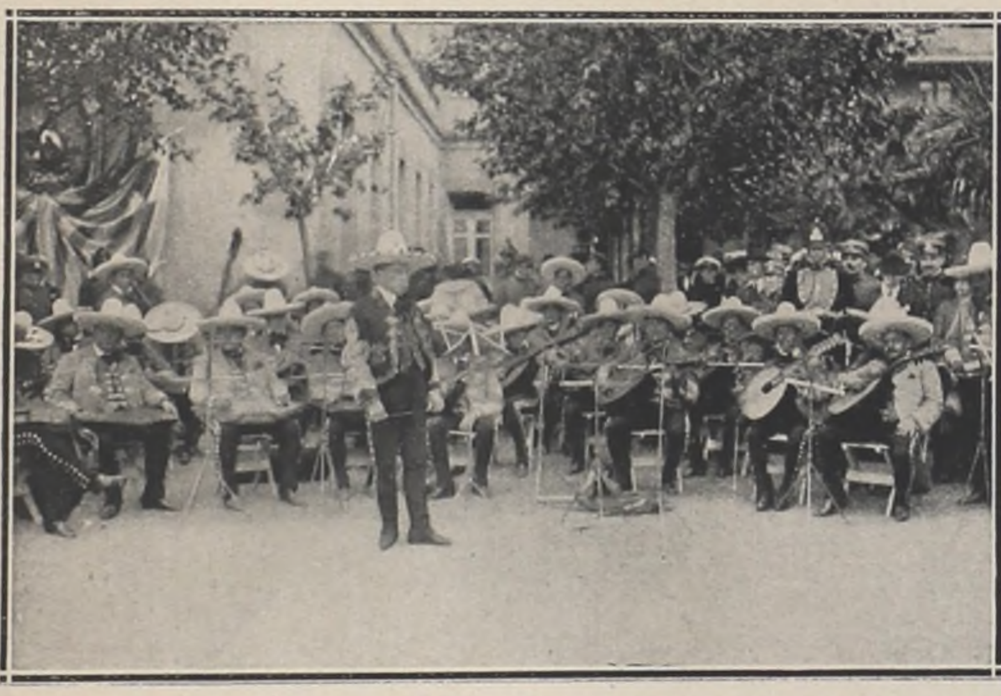
LOS GRANDES CONCIERTOS DE LA BANDA MEXICANA DE ESTADO MAYOR



Banda Mexicana de Estado Mayor que visitó nuestra ciudad y que desarrolló un magnífico concierto en la Plaza Constitución en honor y como homenaje a "MUNDO URUGUAYO"



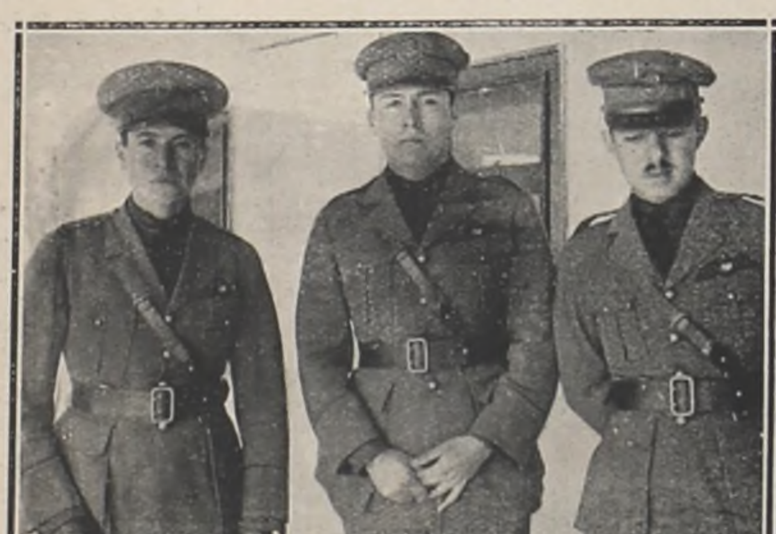
Hermoso aspecto que presentaba la Plaza Constitución el miércoles de la semana pasada, durante el concierto que la Banda Mexicana realizó en homenaje a MUNDO URUGUAYO — En círculo el director de la banda: maestro Melquiades Campos



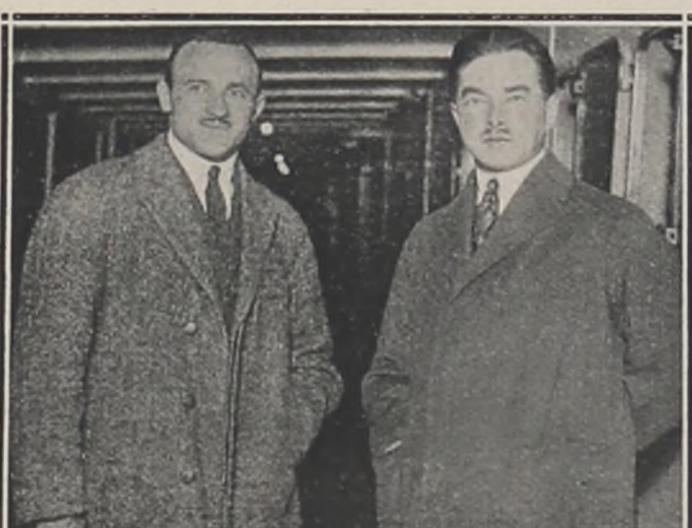
La orquesta típica mexicana que fué huésped de Montevideo, en pose para "MUNDO URUGUAYO"



La Banda Mexicana, durante un descanso en el cocierto realizado en honor de "MUNDO URUGUAYO"



Grupo de aviadores mexicanos que fueron nuestros huéspedes



Aviadores franceses René Fonok y Fronval de paso por nuestra capital



El profesor italiano E. Cacace acompañado por el Dr. Víctor Escardó y Anaya, a su llegada a Montevideo

LOS URUGUAYOS A PUNTO DE SER, POR CUARTA



El bravo Urdinarán justamente llamado "medio cuadro" de Nacional deja sin chance a Amilcar y Freideureich



Tejera en una jugada admirable anula a Necco y al crack paulista haciendo un brillante quite



El Sr. Roberto Mibelli entregando al Sr. Mello, secretario de la confederación, una regia bandera brasileña, en nombre de la Asociación Uruguaya



Los jugadores uruguayos y brasileños confraternizando antes de



El team argentino que ganó a los Chilenos. Es el mismo que a excepción de Chiesa, formó frente a los Uruguayos perdiendo por 1 a 0



El once Brasilero que obtuv
jugando mucho m

VEZ, CAMPEONES SUD-AMERICANOS DE FOOTBALL



La delegación y el team uruguayo llevando en alto la bandera brasilera pronuncia los hurras en honor de sus rivales



Batigniani que se ha revelado el mejor arquero del campeonato, en una de sus guapas salidas obliga a Tatú a shotear desviado



zar el encuentro que finalizó con goal por cada bando



Una de las muchas incidencias que frente al arco paraguayo se sucedieron en el match jugado contra los brasileros



illante actuación frente a los Uruguayos en sus anteriores presentaciones



El cuadro Chileno que en este certamen no ha podido escaparse del último puesto a pesar de sus entusiasmos

LA DELEGACION DEL MUNICIPIO CHILENO



Durante el banquete realizado en honor de los Concejales Chilenos, que fueron nuestros huéspedes, en el Hotel del Prado



Los representantes de la Municipalidad de Chile, después del banquete servido en su honor, en pose para "MUNDO URUGUAYO"

NOTAS VARIAS



Comisión Directiva del Comité *"Mundo Uruguayo"* Almas Piadosas. Presidenta: Dora Grajales, vice: Amelia Trifoni; secretaria: María Luisa Alves; prosecretaria: Nerina Odello; tesorera: María Teresa Alves; protesorera: Elena Balbín; vocales: María O. Otorgués; Alidema Grajales; Lucía Carena; Delia Campanela y Coca Pensado



Milda Nelly Velazquez, la mascota del Comite *"Mundo Uruguayo"* Almas Piadosas



El nuevo Ministro español

EL JUEGO DEL TRABAJO

—"Niña: ¿cuánto suman dos y dos?"

—"Cuatro".

—"Y usted, niño: ¿cuánto es tres más cinco?"

—"Cinco".

—"Ocho" — dice una voz por lo bajo.

—"Niña: cuando la vea "soplar" otra vez al del lado la pondré en penitencia".

Esto, que parece ocurrir en la sala de un colegio, es una escena callejera.

Sentados en la escalinata de una de esas calles que mueren en el parque Rodó, hay cuatro pequeñuelos, de los cuales el mayor contará apenas seis años. Frente a ellos, de pié, con compostura de circunstancias, vése una persona algo mayor, que oficia de maestra: juegan a los colegios. Yo me he acercado quedamente y escucho los diálogos: es una clase de aritmética, más bien de sumas y restas. Y es admirable la forma en que se comportan estos niños en su imaginada clase, qué actitud juiciosa en todos ellos, y qué empeño en responder a las preguntas y revelar sus conocimientos. Aún el más pequeño, un caballerito que tendrá apenas cuatro años, podría servir de modelo de educado. Siempre se equivoca, es cierto, pues aún no sabe nada. Por lo general responde repitiendo la última palabra de la pregunta. Pero sus contestaciones, equivocadas contra su voluntad, son fruto de su ignorancia; tiene la sana intención de contestar correctamente, pero no sabe. En cuanto a su conducta, su compostura, su respetos, son intachables: se está allí quietecito, atento, obediente, haciendo lo que su profesora le manda: pararse, sentarse, pasar al pizarrón (un pizarrón imaginario, puesto que están en medio de la calle). Aquellos cuatro niños, en los peldaños de una escalinata pública, en plena calle, se comportan tan bien en su clase simulada como en una verdadera. ¿Qué digo? ¡Mejor aún!

Es curioso, pienso yo mientras me alejo del grupo que sigue haciendo sumas y restas. Es curioso: estos niños van a la escuela a regañadientes, y sólo por el mandato imperioso de sus padres apuran las amargas horas de clase. Llega la tarde del jueves, ¡qué dicha!, día de asueto, de liberación; pues a reunirse con sus vecinitos para jugar... ¿a qué? ¡A los colegios!

Pero, entonces, la escuela, ¿es agradable o destestable?

La escuela es como todo, como el trabajo, como el esfuerzo, como el cosumo de riqueza: agradable, por propia voluntad; detestable, por obligación. Para Luis XVI, rey de Francia, era un delicioso entretenimiento fabricar cerraduras. Fuera cerrajero en vez de rey, y ese mismo trabajo le sería penoso. Y en cada una de nosotros hay un Luis XVI. Ved esos jóvenes que cuando el sol se pone, se dirijen presurosos hacia sus clubs de remo; son médicos, ingenieros, comerciantes. Son otros tantos Luis XVI. Si hablasen lo que piensan, dirían: "¡Remar: que grato placer! Hinchar los biceps en esforzadas contracciones, aspirar a plenos pulmones ese aire húmedo y salitroso, sentir la brisa acariciadora, el viento impetuoso, el polvo de agua que nos azota la cara, y con el mar picado, mecerse en cabeceos ritmicos sobre las aguas!" Eso piensan, y mientras marchan felices a su deporte, cruzánse en su camino con otros hombres que vuelven de la costa del mar: son barqueros, y hablan de su oficio ¡tan penoso! El pequeño burgués que cultiva su quinta hace un deporte del pesado trabajo del hortelano. El baile es un esfuerzo intenso, y a veces continuado con deleite durante horas. Dicen los fisiólogos que consumimos mayor cúmulo de energías y dedicamos más nuestra inteligencia en el juego y el deporte que en el trabajo productivo. ¡Y sin embargo, el trabajo es una pena, y el deporte un placer! El trabajo es el castigo de la humanidad. ¿Y no estará en esto la solución de la humana felicidad? Hagamos del trabajo un deporte y juguemos a trabajar. Que los reyes hagan cerraduras y los cerrajeros gobiernen los pueblos.

¡Y quién sabe! Hace cien años hubo un hombre que creyó encontrar en esto la solución del problema social, y hasta programó la organización de los pueblos, de las ciudades, de los países. Se llamaba Fourier; unos dicen que fué un genio; otros dicen que fué un loco.

Sin embargo los niños de todo el mundo siguen jugando a los colegios, a los albañiles, a los carpinteros. Y los hombres de todo el mundo exprimen su cerebro en las tablas de ajedrez y ofrenden sus músculos a los campos de deporte...

Why.



Combatiendo el tedio de la pesca con el teléfono sin hilos.

Los enredos de Anatolio

Era un día de Primavera, había salido yo de casa a caballo cuando me encontré con "Los cuatro jinetes del apocalipsis" que me llevaron a un gran palacio cuyo nombre era "El Alcázar de los pavos reales" donde me presentaron un personaje llamado "El pibe" el cual se hallaba "En camisa de once varas con un pantalón perteneciente a "Un loco cuerdo".

Salimos de paseo por el campo y me dijo que "Allá en el Este" había una muchacha "Loca de juventud" que le llamaban "La encantadora" cuyo nombre era "Tula" y era de tal "Extravagancia" que a su lado no permanecía ningún hombre a no ser que tuviera "Buenas referencias" y que haya ido "Al fin del mundo" sin el menor contratiempo.

Llegué allá con el nombre de "El rey de los cow-boys" pero enseguida me lo cambiaron por el de "El hombre sin nombre" con el cual quedé muy conforme hasta que hice el conocimiento de "La chica del baar" y me cambiaron el nombre por el de "El novio tímido".

A los dos años (decían los de allí) aquellos dos estaban "Locos por casarse" pero cuando yo fuí a pedirle al padre la mano de la hija me dijo que andaba con "Demasiada velocidad" y que había tiempo de sobra, entonces yo le contesté que sería un "Marido modelo" para su hija pero no quiso atenderme. Insistí, y me dijo que su hija necesitaba "Un hombre fuerte" y que tendría que hacer "La travesía de los Andes" Intenté hacerlo lo cual me resultó admirablemente y pude volver al lado de ella que el padre me entregó sin decir palabra.

Nos casamos y pude entonces comprender "Qué rara es la vida" teniendo que mantener a "Una mujer sin importancia" como me pareció ella después de casados. Comprendí que yo no era un "Marido enamorado" y me retiré a América donde sentí "El peso de una falta".

Todos los que supieron mi pasado me llamaban "El cobarde", me sentí avergonzado ante este dicharacho y resolví internarme en los "Mares inexplorados" pero al salir del Brasil "El vigilante 666" me llevó donde mi esposa y allí el padre me dijo que el "Culpable de amor" era yo y que merecía la muerte. "La hora fatal" llegó, pero "Danton" que así se llamaba el padre resolvió que me perdonaría la vida si encontraba "La perla misteriosa", acepté, y salí en busca de "El tesoro mayor del mundo, y, "¡Qué casualidad!" no habían pasado "Dos semanas" cuando encontré el tesoro buscado. "Tomé el camino de Arcadia" y me dirigí a entregarlo inmediatamente. Fué "Un día de placer" aquél en que yo por primera vez salía a pasear con "La dulce Catalina" habiéndoseme realizado el "Sueño de riquezas" que había tenido cuando era niño, y aquí termina mi historia, cuyo final es, bajando "El telón".

Carlos Ferraro Costa.

INTIMIDADES REGIAS

La escena pasa en Buckingam Palace.

Eduardo VII almuerza en familia.

A mitad de comida, el hijo segundo del Príncipe de Gales exclama:

—¡Eh! ¡Abuelo!

El rey, mirándole con severidad, dice:

—Los niños oyen y callan.

Al cabo de algunos minutos, Eduardo VII, que tiene buen corazón, pregunta al niño.

—¿Qué querías, hijo mío?

El príncipe avergonzado contesta: Es ya tarde, abuelo.

—¿Tarde? ¿Por qué?

—Porque quería decirte que tenías un gusanillo en la ensalada y ya te lo has comido.

La anécdota no dice lo que replicó el rey.

EL PETROLEO Y SUS DISTINTOS USOS

Además de su uso como combustible, el petróleo tiene ventajosas propiedades que lo hacen de gran utilidad en la vida doméstica.

Para limpiar las planchas y evitar que se oxiden, frotense con un paño humedecido con petróleo.

Después de limpiar hule, aplíquesele un poco de petróleo con un paño y los colores se harán más brillantes.

Un paño empapado en petróleo y aplicado a una quemadura la aliviará inmediatamente.

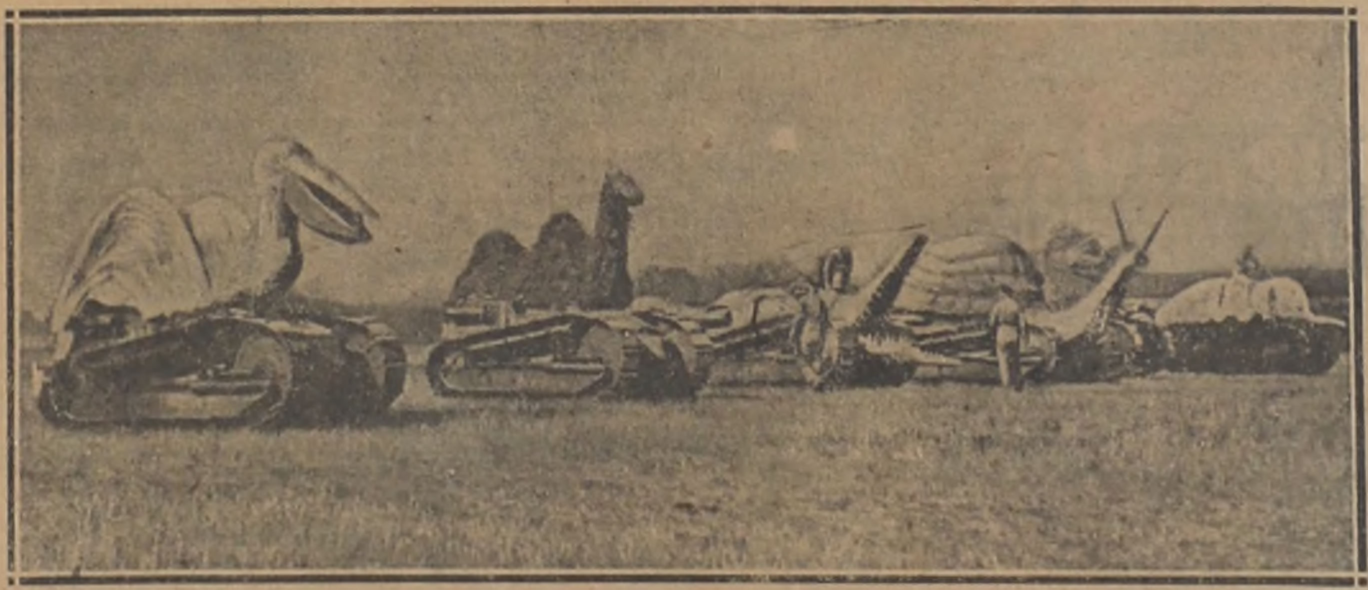
Usado con glicerina constituye un linimento para limpiar la cabeza y hacer desaparecer la caspa.

El petróleo disuelve el sucio y blanquea la ropa sin injuriar el tejido.

Cuando se derrame petróleo en el piso, póngase un poco de harina de trigo sobre el sitio donde se haya derramado y déjese por una semana. Bárrase entonces y la mancha habrá desaparecido.

La harina de trigo es también el mejor extinguidor de un fuego originado por la ignición de petróleo.

TANQUES DISFRAZADOS



Festejando un aniversario patriótico, un regimiento francés de las tropas de ocupación en el Rhin organizó un desfile en el que se vieron gigantescos pelícanos, camellos, cocodrilos, caracoles, y elefantes hechos con los tanques de guerra.



PERPLEGIDAD



—Pues, señor; llevo dos actos cantando y aún no me han tirado ni una patata. Una de dos: o es que canto yo mejor, o están muy caras las patatas en este pueblo.

PARA CONSERVAR LA SALUD

—¿Y usted tiene cuarenta y cinco años? ¿Y qué ha hecho para conservarse así?
—Mi método es muy sencillo. Cuando he estado enfermo, no les dije a mis amigos ni una palabra, para evitar que me recetaran nada.

LA PINTURA MODERNA

Un célebre artista había pintado un cuadro en el que aparecía él y su esposa. Le pidió su opinión a su hijito menor.
—Me parece bonito — dijo él. ¿Pero, quién es esa mujer?...
—¿Cómo, no reconoces a tu madre?
—Ah, sí? Pero porqué la pintaste junto a ese hombre tan extraño?

POR ADELANTADO

—Le pagará usted algo al que encuentre su perro.
—Sí, pienso regalarle diez pesos...
—Bueno. ¿Puede darme algo a cuenta para ponerme a buscarlo?

PREFERENCIAS

La madre. — Supongo que estarás encantado con la hermanita que te han traído...
El chico — Sí, mamá, pero hubiera preferido un perro...

EL ALMA NO EXISTE



Lo que prueba que no hay alma, es que yo he examinado mi propio cerebro con los rayos X y no he encontrado en él ni huella de espíritu.

HACIENDO EL CUCO

Ayer en la madrugada me encontré en una situación muy difícil, dice un marido a otro.
—¿Cómo fué eso?
—Muy sencillo; volvía a casa tarde, mi mujer me oyó y dijo:
—¿Juan, qué hora es?
—Las doce, querida, le contesté yo, y en aquel momento el maldito reloj de cuco se puso a cantar tres veces.
—¿Y cómo te arreglaste?
—Pues tuve que quedarme allí y cantar yo las neve restantes.

CONQUISTA DE UN INVENTOR

Marconi quiso ponerse en comunicación con Marte, pero lo único que consiguió saber fué que:
"No contestaban".

DEUDA FLOTANTE

—Vd. que es del comercio, señor Pipiolez, sabrá que quiere decir deuda flotante.
—Ya lo creo: un buque hipotecado.

DIFERENCIA DE PRECIOS

—Aquí en el menú figuran dos clases de bisteques: uno a diez centésimos y otro a doce. ¿En que se diferencian?
—En que si usted pide este último se le dá un cuchillo más afilado.

EXAMEN DE GEOMETRIA

—Está bien. Sabe usted que es un "cono" y lo que es un paralelepípedo". Ahora dígame usted, ¿qué es "seno"?
—Señor profesor, no tengo confianza con usted para eso. Además creo que le esta a usted vedado hacer preguntas inmorales.

SE HABLA DE GIGANTES

—Conocí un gigante enorme, verdaderamente descomunal. Todo en él era desmedido. Las "niñas" de sus ojos, parecían... mujeres.

EL PASADO



—En tiempo de Reus teníamos siquiera el recurso de los Bancos... pero ahora ya no nos queda ni eso!

ENTRE CASADAS

—¿Qué tal carácter tiene tu marido?— pregunta a una casada una amiga indiscreta.
—Muy igual. Siempre insoportable.

CUESTION DE EXPRESIONES

—¡Qué hombre tan silencioso es Pérez!
—No hay quien le iguale en ese terreno. El otro día le convidé a almorzar y tuvo la habilidad de estar comiendo tres cuartos de hora sin abrir la boca.

CLASES DE DIPUTADOS

Hay dos clases de diputados: — los que van al Parlamento a hacer algo, y los que esperan que el Parlamento haga algo por ellos.

DIALOGO INUTIL

—¡Siempre causando desgracias esos malditos automóviles! ¡Y pensar que se considera ese medio de locomoción como una de las mejores pruebas de la utilidad de la ciencia!
—¡Sí, señor; como una prueba aplastante!

DE EXCURSION



El marido: — Levántate, Lucía, y diviértete.
No hemos gastado en tren para que vengas a dormirte aquí.

ELEGANCIA AFRICANA

Se trata de una boda entre negros.
La esposa, vestida de blanco, lleva guantes negros.
Le preguntan la causa de tal discordancia en su toilette, y contesta:
—He leído en un periódico de modas que se llevan los guantes de color de carne.

CONSULTA

—¡Ay, doctor! Estoy muy malo, muy malo... Sufro tanto, que quisiera morirme.
—Pues en ese caso ha hecho usted bien en llamarme.

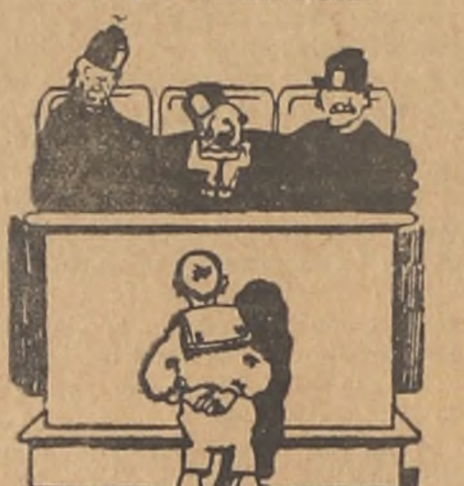
NO TENIA CULPA

El papá. — En los últimos exámenes fuiste el vigésimo; es decir, el último.
El hijo. — Papá, no tengo yo la culpa de que no haya más alumnos en mi escuela.

CON UN POETA GUIRIGAY

—Esta mañana escribí un poema en el puño de la camisa. ¿Qué me aconseja que haga con él, don Pepe?
—Lo mejor será que se lo envíe a la lavandera.

ANTE LOS EXAMINADORES



—¿Cual fué el pueblo que se distinguió por su patritismo?
—Esparta.
—¿Y cual de sus ciudadanos se distinguió más por su valor?
—¡El "Espartero!"

VERDADERAMENTE PELIGROSO

—Dicen los doctores que es sumamente peligroso besarse.
—¡Ya lo creo! El otro día besé a una mujer casada y me rompieron dos costillas.

EN UN CAMINO

El automovilista al transeunte:
¿Quiere usted decirme si vive por aquí Manuel Jiménez?
—Sí señor, lo encontrará usted un poco más allá del puente.
—Pero cómo ¿no está allí cementerio.
—Precisamente, es que se ha muerto.

CONTRASTE



Cuando el niño duerme, el abuelo se desliza sin botines

Cuando el abuelo duerme, la cosa es muy distinta

INFANTIL

El niño, llegando de la escuela todo agitado:
—¡Madre, he sido el cuarto en la carrera!
—¿Y cuántos corrían?
—Cuatro.

UN BUEN PERRO

—Su perro mordió a mi suegra ayer.
—¿Y me va usted a demandar por daños y perjuicios?
—No, vengo a ver si me vende el perro.

SABIONDEZ



—Por lo regular, el que tiene poca vista tiene mucho oído, y así...
—Es la ley de las compensaciones: por eso cuando se tiene una pierna más corta, la otra suele ser más larga.

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

Ella. — ¡Ay, doctor! Usted que antes era tan enérgico, activo y tan cuidadoso de sus enfermos, ¿cómo puede usted estar sin ellos? ¿En qué emplea ahora su actividad?
El, (médico jubilado). — Ahora querida, me ocupo en matar el tiempo.

ENTRE AMIGAS CARIÑOSAS

—¡Parece mentira, che, que Matilde tenga tanto partido! Siempre está rodeada de perros fieles.

EN EL HOSPITAL

—¿Es usted el que ha estado tocando el timbre durante media hora?
Sí, yo he sido, yo...
—Bueno, deje de tocar, si no va a despertar al enfermero que está de guardia esta noche.

BUENA MEMORIA

—De todos los campeones en exageración, ninguno, de seguro, supera a los dos muchachos de quienes se cuenta que uno de ellos declaró:
—Yo tengo mejor memoria que tú. puedo recordar hasta incidencias de mi nacimiento.
—¡Bah! Pues te gano. — dice el otro. Yo me acuerdo hasta del momento en que Dios me dijo: "Quédate quieto, Juanito, y déjame ponerte los ojos en la cara".

QUE ES UNA CONJUNCION

—Dígame qué es una conjunción y forme una frase que contenga una conjunción.
—Una conjunción es lo que conecta con algo: "Un caballo amarrado de una argolla con una soga, por ejemplo. La soga es la "conjunción" entre el caballo y la argolla.

MUSICA DE CAMARA

La mujer: — Oye, Juanín, ¿por qué siempre que empiezo a cantar te sales al balcón?
El marido: — Por que no quiero que los vecinos vayan a creer que te estoy pegando.

EN LA ESCUELA DE FARMACIA

—¿Qué es As2 O3?
—Lo tengo en la punta de la lengua, señor profesor...
—Pues escúpalo, porque es nada menos que arsénico.

EN UN EXAMEN

—Vamos, joven, ¿recuerda usted quien fué el que dijo "El estado soy yo"?
—Lenine!

LLEGANDO A DESTIEMPO



—Y ¿cómo al ver que su mujer se arrojaba por el balcón, no corrió a impedirlo?
—¡Pobrecita! Corrí enseguida hacia la calle para recogerla en mis brazos... ¡pero ya se había estrellado!

CONCURSO DE CHISTES
Champagne "Ruinart père et fils"

Clausurándose el 28 de Diciembre del año corriente, se abre un concurso de chistes del Champagne "Ruinart pére et fils" para todos los lectores de la revista, con los premios qua a continuación se expresan.

PREMIOS

1.° Premio. — Un cajón de Champagne Ruinart pére et fils, (valor $ 55.00).
2.° Premio. — Medio cajón de Champagne de la misma marca.
6 menciones, consistentes en una botella de Champagne Ruinart pére et fils.

CHISTES RECIBIDOS PARA EL CONCURSO

BUENA MEMORIA

Maestro: — Haber Rodríguez, nombre un artículo de primera necesidad.
Rodríguez: — El Champagne Ruinart.
Maestro: — Mal, ese no es artículo de primera necesidad.
Rodríguez: — Entonces porque mi papá cuando hace el pedido al almacenero lo primero que pide, es el Champagne Ruinart.

Cadete.

MUCHO EN POCO

El mucamo recien llegado de las montañas de Galicia tiene que abrir una botella Ruinart por primera vez en su vida, y esclama al ver que se le derrama el vino.
—¡Dios mío! El que llenó esta botella no se fijó que era de a litro, y metió litro y medio apretado.

Alma negra.

Un implacable enemigo de Inglaterra

"Yo soy el único alemán que con razón puedo afirmar que vivo desde treinta años a esta parte en guerra con Inglaterra; en este largo período he quitado a los ingleses una trinchera tras otra".

Así hablaba en 1914 Alberto Ballin, director de la "Hamburg Amerika Linie". Este poderoso armador, lleno de ingenio y de audacia, no era, sin embargo, según se infiere de sus memorias publicadas por su sucesor y referidas por "Mezzogiorno", de Nápoles, un fanático de la guerra.

Amaba solamente la lucha de los negocios, Guillermo II era siempre frío con él. A las exaltaciones de los pangermanistas, el viejo armador contestaba: "Yo razono con mi cabeza de simple comerciante. El porvenir dirá si no es mejor llegar a un arreglo que cruzar las armas".

Ballin hizo todos los esfuerzos posibles para evitar la guerra, pero inútilmente. El previó la derrota y pasó angustiosamente los años que duró la guerra, a la espera de lo inevitable.

En Hamburgo, el 9 de Noviembre de 1918, los diarios difundian cada hora funestas noticias: abdicación del kaiser, la revolución en Berlín, el gobierno provisorio, las duras condiciones del armisticio, la entrega a los aliados de millones de toneladas de buques mercantes... Durante la enorme tempestad él había manifestado que todo resurgiría, agregando: "¿Pero quién me devolverá la flor de mi juventud". La noche del día en que toda Alemania se derrumbaba, él debe haber repetido la pregunta. Y se mató de un tiro de revólver.



Una sartén con tabique al medio,—lo que permite confeccionar dos platos al mismo tiempo

La China es una raza misteriosa y difícil de comprender

No hay en el mundo una raza tan rodeada de misterio como la china y no hay pueblo más difícil de comprender, porque sus costumbres, su manera de pensar y sus creencias son muy ajenas al alma occidental.

Los chinos se impusieron por primera vez a la atención mundial con el levantamiento de los "boxers" y entonces se les tildó de salvajes, feroces e implacablemente xenófobos.

Pero los mayores contrastes de estos últimos decenios permiten creer que el chino tenga, en el fondo, la psicología de un muchachón temeroso, lo que explicaría sus locos miedos y sus furibundas reacciones.

El miedo a la ira de los antepasados ha conservado en China las antiguas tradiciones, volviéndola tan rehacia a la civilización. El miedo a los demonios y a los duendes, explica la mitad de los actos de un chino; él construye los cuartos redondeados a fin de que los demonios no puedan refugiarse en los ángulos. canta largo rato para echarlos; el primero de año quema millares de cohetes, para que, espantados, no perturben el año nuevo.

Sus temores pueriles explican el florecimiento de sociedades secretas, de los sistemas de chantage y de intimidación.

Recientemente habiéndose producido una huelga maritima en Hon-Kong, bastó la distribución de un volante que amenazaba de muerte a todo el que trabajara, para que quedara interrumpido bruscamente todo el trabajo en la ciudad y también en el interior de las familias por parte de sirvientes cariñosos y fieles.

La brillante carrera de Joseph Cook

Joseph Cook ha hecho una hermosa carrera.

Hace 40 años, — dice el "Times", — partió de Inglaterra para Australia, para hacer fortuna allí como minero.

No hace mucho, se embarcó en Melbourne para volver a Inglaterra como Alto Comisario de Australia.

Joseph Cook, que nació en Silverdale (Straffordshire) en 1869, contaba nueve años de edad cuando murió su padre, dejándolo en medio de la lucha por la vida con otros siete hermanos. Durante 16 años, Cook trabajó en las minas, ganando al principio seis chelines por semana. En 1885 decidió intentar fortuna en Australia.

Partió a bordo de un velero y llegado a esa tierra lejana, reanudó su trabajo de minero. No valía la pena haber recorrido 12.000 millas para esto. Comenzó a estudiar estenografía, ejercitándose con tiza sobre las paredes de las galerías. De esta manera, pudo conseguir un pequeño puesto en la administración de la mina y rápidamente se convirtió en organizador y jefe de la federación de los mineros. De la política de los sindicatos a la de las asambleas nacionales el paso es natural, y Cook fué elegido diputado y en compañía de Watson y Hughes bautizó en 1891 el Labour Party australiano.

Pero bien pronto los extremistas volvieron imposible su permanencia en el partido, y salió de él. Pero igualmente hizo carrera. Era primer ministro en 1914 cuando estalló la guerra mundial; pocas horas después de la declaración de la guerra, él prometía al gobierno británico el primer contingente australiano de 20 mil hombres.

El Mapa fotográfico del cielo

El reciente fallecimiento del astrónomo Giuseppe Lai, vicedirector de la spécola del Vaticano, hace recordar a un colaborador del "Messaggero" el grandioso trabajo del mapa fotográfico del cielo que desde hace más de treinta años está en curso de ejecución en 18 observatorios

La realización de ese trabajo, primero en su género, fué decidida en 1887 en París, donde los más reputados astrónomos de esa época, decidieron formar un atlas fotográfico sideral y un catálogo de estrellas.

Los observatorios encargados de la tarea emplean placas fotográficas de un formato único, a fin de dar perfecta uniformidad a su trabajo. No es fácil prever la fecha en que la tarea estará concluída: lo único que se puede decir es que eso no sucederá antes del fin de este siglo.

Para dar una ida de la grandiosidad de la empresa, diremos que los mapas fotográficos puestos uno al lado de otro podrían cubrir 2.130 metros cuadrados de superficie, y los catálogos ocuparán en las bibliotecas una serie de estantes de 15 metros de largo. Terminado el trabajo, las estrellas fotografiadas alcanzarán a cerca de 20.000.000: esta cifra no representa más que una fracción de todas las estrellas que se cree existan, porque más allá de las de décimacuarta magnitud (límite de las estrellas en el mapa) hay, indudablemente, infinitas más.

Las aventuras de Telémaco

Por Luis Bello



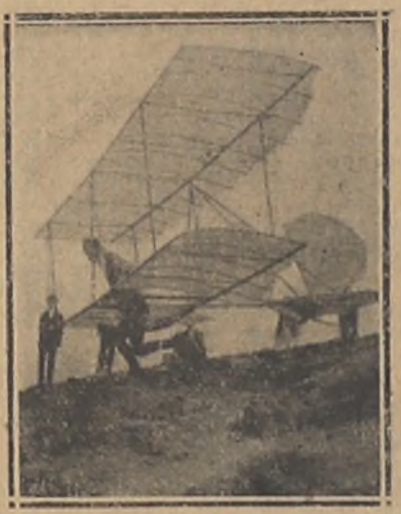
(Continuará)

Origen de frases célebres

"Nihil difficile, amanti" (Nada es difícil para quien ama) — La frase, antiquísima y siempre actual, pertenece a Cicerón y figura en el "Orator", capítulo X. Aparece esa sentencia pronunciada por el gran Arpinate. Marco Tulio Cicerón nació en el año 647 de la fundación de Roma (106 antes de la Era Cristiana) y murió 43 años antes de J. C. Hábil en todas las artes, fué un orador extraordinario y dejó abundantes obras filosóficas, que constituyen verdaderos monumentos históricos.

Concordia parvae res crescunt, discordia maximae dilabuntur. (Con la concordia crecen las cosas pequeñas; con la discordia, las grandes se arruinan). Caio Salustio Crispo, historiador latino que nació 86 años antes de nuestra era, escribió esta frase, cuya sabiduría no ha hecho sino confirmar puntualmente la historia de la humanidad en todas las épocas y a través de todas las circunstancias. Séneca cita en una de sus obras esa frase, que ya en aquellos tiempos remotos fué frecuentemente recordada para enaltecer los beneficios de la paz y las gravísimas consecuencia de la guerra.

El carbón mineral es más caro en Africa del Sur que en ninguna otra parte del mundo. China es el país donde se vende más barato.



El nuevo aeroplano sin motor, del aviador Suizo Chardon.



Un nuevo "Sube y baja".

La Página de Ustedes



LA MUJER DE MI IDEAL

Simpática rubia, tuve el placer de verla en el Banco P..., sábado 30. Vive en B... y P..; sus divinos ojos me encantaron. Primer Domingo salir ésta en B. y L. a las 4. — **Enamorado.**

Loquito: por divina morochita, llámase L... a, vive Agraciada. Creo ser correspondido, pero temo que mis esperanzas sean frustradas; tal motivo me obliga a guardar silencio. Si fuese tan buena de contestar a — **Un amigo de T...**

Enamorado: de elegantísima dama, ví Lunes 25 a las 19 horas. Ascendió tren 31, Bacacay y Sarandí. Vestía azul, adornos, trencilla negra y piel. Reside Arazatí (Pocitos) — **Señor formal.**

Encantado de joven, que tarde 29 Setiembre seguía por calles 18 de Julio y Paraguay, hasta Uruguay donde tomó tranvía N.o 21. Estará comprometida? Si sus divinos ojos leen estas líneas conteste a — **Morocho de negro.**

Es la joven, que suele salir casi todos los días al balcón de 12 1|2 a 1 1|2, de la familia C. Si le intereso conteste al joven de enfrente. — **Primus.**

Me enamoré: de preciosa morochita que ví 1.o Octubre, cine American, acompañada de señora. ¿recuerda al que estaba sentado a su lado? tomó tren 42. Si sus bellos ojos leen éstas, si no tiene... conteste a — **Romeo II.**

Somos tres jóvenes: de 19 a 21 años, y nuestro más sublimes ideal es hallar entre las lectoras de esta simpática revista, tres hermosas chicas que reunan todas las cualidades necesarias, para con el hombre que ha de ser su fiel compañero — **Tres Corrences P. C. E.**

Muñequita N.o 9 de Rivera y Urtubey. La he vuelto a ver 22 Setiembre; mi enfermedad me ha impedido verla antes. Quise hacerle la seña convenida, pero Vd., muy mala no ha querido mirarme. ¡Si Vd. supiera el amor que me inspira su personita y sobre todo sus preciosos ojos no sería tan cruel! Siempre tuyo. — **Futuro ingeniero.**

Amo en silencio: a la esbelta figurita, Blanca L. V. calle Mac-Eachen, mi mayor anhelo sería me correspondiera. ¿Por qué se muestra indiferente? Conteste por ésta a — **Alma que siente.**

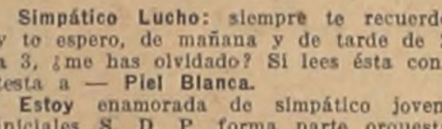
Deseo encontrar: joven buena sentimental y que no piense en coqueterías. Contestar a — **Druncor.**

Lo constituye: simpática morochita de ojos negros; su seriedad me encanta. Reside Dto. Canelones. Iniciales son G. C. Conteste, pues estoy impaciente. — **Rubio serio.**

Es la simpática joven; vive calle San Lu... en N.. vo G..is. Si sabe quien soy, y le intereso ¿contestará a — **El fidelero del M. M?**

Floridense: — **¿Podría volver a ver** simpática rubia, compañera de viaje a Florida? Vive accidentalmente calle Canelones. Contestar a — **G. Gris.**

Conocila Domingo 1.o: en fiesta en Villa del Cerro. Vestía terciopelo y marrón, sombrero negro. Quedé completamente enamorada; me miró varias veces con cara de enojada. Si sus negros ojos leen éstas, se dignará contestar, si no está comprometida? — **El de las miradas insistentes.**



EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Simpático Lucho: siempre te recuerdo y te espero, de mañana y de tarde de 2 a 3, ¿me has olvidado? Si lees ésta contesta a — **Piel Blanca.**

Estoy enamorada de simpático joven, iniciales S. D. P. forma parte orquesta sección vermouth Doré. Si no tiene compromiso conteste a — **Morocha triste.**

Es el simpático: empleado tienda L. N., D. L.; Si sus ojos llegaran a leer éstas, no dudo que te compadecerás de mí; te lo pido encarecidamente; después salir ésta, primer domingo en mi casa — **Tu negra de siempre.**

C.: tu eres mi ideal; yo te he querido y te quiero siempre, siempre; te amo con toda mi alma. — **N. D.**

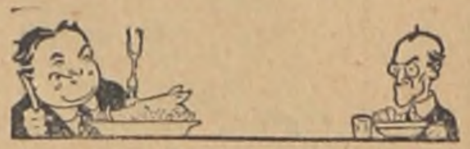
Joven de regular estatura, trabaja peluquería Larrañaga. Iniciales M. G. vive Propios. ¿No recuerda a rubia de cine Unión? Mis iniciales L. C..., Si no tiene compromiso conteste pronto. — **Ojos claros.**

Amo: con locura al simpático morochito que vive calle Bogotá (Cerro) iniciales C. M...

Espero me conceda entrevista el viernes después salir ésta, en donde quedamos vernos; hora 21 y 30. — **Flor del Japón.**

Estoy locamente enamorada: del joven que ví domingo 24, de mañana en 25 Mayo. Creo es practicante H. Maciel. Si en realidad le intereso, concurra sábado siguiente salir ésta, a las 18 1|2, con "Mundo Uruguayo" en la mano, a Uruguay y Florida. — **Morocha ojos verdes.**

Lo constituye: simpatiquísimo Ricardito C.; sus divinos ojos me cautivan. Te veo todas las mañanas en S. Chile y M.; ¿a quién esperas? — **Celosa.**



ESQUELAS

Ojos negros. — ¿Serás tú la mujer ángel cuyos ojos muy negros, — aterciopelados, — hermosísimos siempre admiro? ¿Seré yo quién tu dices querer tanto? Ruégote, a fin disipar dudas, quieras tener gentileza dignarte escribir a O. S. F. D. Poste Restante, dando amplios datos tuyos y míos. Agradece bondad. — **Parecido amado nervo.**

Elevación: — Leyendo sus esquelas me pregunto: ¿La delicadeza de quién, hubiera sido ofendida?, si Vd. me hubiera respondido directamente. ¿La de Vd.? Juzgándome como me lo demuestra, Vd. no debía pensar eso. ¿Y la mía? No veo motivo porque. Creo no habrá recogido mi segunda carta. Si la recogió me permito repetirle hoy más encarecidamente todavía la súplica manifestada en ella. Espero me contestará una vez más. Sinceramente. — **Equivocado.**

Morochita 18 Abriles: — Si realmente le intereso le ruego indique dirección para escribirle o modo de conocernos. Confío sea sincera en sus deseos de amar. Amistosamente. — **Loskar 30.**

Lo Imposible: — La oportunidad que Vd. me ofrece para desahogar mi corazón no es despreciable. Todo lo que Vd. pide poseo; si se digna facilitar medios daré informes. — **Nuestras almas...**

Tinieblas: — Soy joven, y aunque nacido aquí, fuí educado en varios países europeos, donde permanecí largos años. Cuento con buen porvenir. — **Spe. Poste Restante.**

Recuerdos: — Perdón! Yo quería hacerte una alegría,—parece que no lo conseguí—al contrario. "Será la última". No recibirás ninguna noticia de mí, pero puedes estar segura de que siempre pienso en mi muchachita y espero con la misma ansia, como tus días más felices. Nos amamos uno al otro, y este amor nos dará la fuerza para conseguir nuestro fin. — **Míos.**

Tinieblas: — Creo ser el aludido. Soy extranjero, 19 inviernos, más alegre que nadie. Y Vd. no estará entre mis conocidas? Conteste dando detalles. — **P. R. Carnet Comercial. 67872—N. S.**

Gacho gris: — Desearía contestara por esta revista indicando detalles más claros de su persona o iniciales, para salir de dudas, si es Vd. el que me imagino.— **Morocha de Luis de la Torre.**

E. P. del A...: — ¿Encontrará en mí la sublime felicidad? Soy joven, tengo 24 años y profesión; llevo como lema: Trabajo, Paz y Amor. Mi alma necesita el aliciente de un amor puro y sincero. Repudia la fantasía; me consagraré a Vd. solita sin más ambición que la Verdad de ser correspondido fielmente. ¿Lograremos coincidir en ideas? ¿Y ahora, incógnita demandante de amor, podrías ser más explícita en el próximo número. — **Eros.**

E. P. del A...: — Sí, que nadie, nadie se entere, más por creer que en este asunto, únicos mensajeros a nuestros corazones! Si amor pide, así correspondo, agrádale? — **Caravadosi.**

Distinguida colaboradora: — Con mucha alegría leí esta revista en la que Vd. fácilmente aclararía muchas dudas. Quisiera salir de ellas: tengo novio, pero auguran que es casado y tiene un hijo; por favor dígame que debo hacer. Agradeciéndole desde ya la saluda. — **Walkiria.**

Simpática morocha de boina: — ¿Recuerda del joven marino que iba sentado frente a Vd. en el viaje del V. del Cerro I hacia Montevideo, el lunes 25 de Setiembre a las 7 y 30? ¿Podré tener la dicha de encontrarla y expresarle la sinceridad del amor que ha germinado en mi alma, para ella? Conteste a — **Oible.**

Lo Imposible: — Mi ideal ha sido siempre, señorita franca y sincera como Vd.; soy trabajador, serio y capaz de formar hogar feliz; deme datos de su persona, y modo cambiar correspondencia.—**Serio.**

E. P. del A.: — Me comprometo. ¿Dónde vernos? — **Nene.**



Mlle. Augustine du Pont, la más hermosa de las dactilógrafas francesas.

Flor de Durazno: — Creo ser el aludido; pero desearía diera datos más concretos para poderla identificar. — **Felipe F.**

Adonis y Apolo: — Habiéndonos sido completamente imposible concurrir cita dada por Vds. (Trianón Unión) por circunstancias que después explicaremos, rogamos que Domingo después salir ésta nos encontraremos una cuadra antes llegar Cementerio Buceo, Rivera y Propios. Reciban mil saludos de — **Rayo de Sol y Morocha Inspiradora.**

Morocho porteño: — Creo ser la que Vd. alude: indique día, lugar y hora en que me conoció. Calle en que resido y color del traje que llevaba. ¿Iba sola o acompañada? contestar a — **Rosa desolada.**

Auténtico: — Adorador de Saji, Emilio; no se publican esquelas que no vengan acompañados de los sellos correspondientes. — **M. U.**

Mucha sinceridad: — En lo lacónico de estas esquelas, no se puede dar explicaciones extensas. Diga donde le dirijo carta. Libreta — **7515 P. R. Central.**

Rayo de Sol: — Empieza a despertar en mi dorado ensueño de amor que hace mucho tiempo perturba mi mente. Quisiera que este rayo de luz tan hermoso y brillante iluminara radiante mi alma, que desea ahora franco amor. Si es que está interesada por mí, accedo a su petición; indíqueme en que forma debemos entrevistarnos. — **Sol y Sombra Tito.**

Doy y pido: — Da y pide, ¿qué es lo que pide en cambio de lo que dá, que me figuro ha de ser su aburrimiento y su cansancio de todo? — **Opio.**

Morocha: — Creo ser el llamado A. S. que Vd. alude, pero para evitar confusión, le ruego envíe más datos de mi persona. — **A. S.**

Extranjera Olvidada: — Señorita: Enterado de su respuesta, ya me siento feliz; pues solo anhelo el conocerla. En los Mensajeros Veloces, Plaza Cagancha, hay una carta para Vd.; el 16 Octubre a cualquier hora de la tarde mande a recogerla, en ella mando todas las explicaciones. La saludo atentamente. — **Resplandor.**

E. P. del A...: — Creo reunir condiciones solicitadas; sé amar y deseo ser amado, soy muy secreto en estos asuntos, que requieren silencio. Espero conteste a — **Amor secreto.**

Tinieblas: — Soy extranjero carácter franco y alegre, 28 años. Si eres rica como dices, no te gustaría dar un paseito por el extranjero? Después formaríamos hogar feliz y tranquilo dedicándonos al comercio. Cordialmente, — **Prometeo.**

Tinieblas: — reuno las condiciones por usted exigidas, tengo 21 años, extranjero, simpático, alegre y con un corazón lleno de amor. Conteste a — **Rascacielos o a P. Restante 41978.**

Jaime V. Sarandí... — Pídote perdón. Riqueza y posición no es sinónimo de felicidad. ¿Riqueza? Ya la tengo. Ambiciono, solo tu amor ardiente y sincero. ¿Perdonarás mi orgullo? Te espero. — **Chela.**

R... — "No olvídome de... Yo igualmente. ¿De qué? Dígalo. No, dígalo Vd. primero. Dígalo..." Si estas frases aún estuvieran grabadas en su mente, sería el más feliz de los mortales. ¡Si me recordara como yo a Vd. ¡Qué dichoso sería... — **A. P.**

Lo imposible: — señorita, si es verdad lo que dice, le ofrezco entrevista. Soy italiano, 30 años, mecánico; deseo unirme con mujer buena y cariñosa, para compartir mi alegría y mi dolor. Conteste donde verla... — **Lo imposible.**

Idolo: — Perdone si no cumplo con su deseo de publicar mis iniciales o las de mi "ídolo". No lo hago por motivos importantes. Serían ambos desconocidos por Vd. Respondí a dos esquelas suyas creyendo fueron remitidas por otra persona. Espero me perdonará esa equivocación. Atentamente. — **Siempre.**

Lo imposible: — Creo ser el que Vd. desea encontrar. Amo la educación y la sinceridad y no la fortuna. Cómo podría conocerla? — **V. F. I.**

E. P. del A... — Tengo 20 abriles y deseo conocerla con la reserva que pide por creer sea un verdadero beneficio para el amor sincero. Contestar a — **Discreto. Carnet: 99688.**

E. B — Si eres la morocha que yo pienso, tu nombre termina con a; si mis entrevistas serán tus dichas órdenes tuyas serán cumplidas. — **Emilio.**

Negrita: — te voy a decir que ignoras; que A... te engañaba; pues era casado, manda dirección; te daré más detalles. — **Ignorante.**

E. B.: — Acepto entrevista; tú dirás donde podremos vernos, espero respuesta. — **Emilio.**

E. P. del A.: — Soy morocho, 29 años empleado Banco; moral y físicamente joven; no he amado nunca realmente, "como se aman dos fuegos de un sepulcro al confundirse en una sola llama" y capaz de callar, "como las tumbas callan". Anhelo que el secreto de mi amor sea la única luz, al tiempo, que la única ausencia, en el alma de la mujer que lo deposite: como es la muerte en las entrañas de una tumba. Todas las personas que me rodean, hablan y hacen alarde de mi inmensa experiencia, y yo, ¡soy un convencido de que no tengo ninguna!

¿No será este asiduo lector del "Mundo Uruguayo" algo más grande y más sublime para tu felicidad que lo que en tus sueños vieran para la constitución de ella?... Si así fuere, contesta a — **Lord Bayron.**

Tinieblas: — Soy extranjero, 30 años, amante a viajar. Quizá podría arrancar esa melancolía que invade su alma. Espero se digne indicarme día, lugar y hora para verla. — **Alegría.**

Tinieblas: — En el deseo de que esa bella flor que creo constituye tu personita no marchita con la tristeza que te embarga perdiendo su frescura, hermosos colores y aroma, y reviva en estos días de primavera que son tuyos, transformándome en solícito jardinero para engendrar pasión pido de tu bondad una cita. Contesta a — **M. J. R. Poste Restante. Porteño.**

A las preguntonas

Ojos verdes. — La afición por el Cine está tan generalizada que nos sorprende la constante asistencia a él de distinguidos intelectuales y damas de lo más encumbrado de nuestra sociedad que, a despecho del teatro, le dan sus preferencias. Se comprende que la linterna mágica fué la cuna del cinematógrafo. Aunque las fantasmagorías recien se conocieron a fines del siglo XVIII, el jesuita Kircher ya había inventado la linterna en el siglo XVII otros autores aseguran que era conocida en los tiempos antiguos y empleada en las apariciones que se realizaban en los misterios de Eleusis. Pienso como Vd. que al Cine, artísticamente. le falta todavía mucho para perfeccionarse.

Una lectora de "Mundo Uruguayo". — En la Biblioteca selecta. figuran las obras sigientes: de Bazín. "Anade Azul" y "La Alquería de Champdolent": de Benson, "Sol de Otoño": de Bourget. "El sentido de la Muerte" y "La Zarina": de Chateaubriand. "El señor de Lourdines": de Hardy, "Unos ojos azules": de Humphay Ward. "Desaparecido": de Martínez Amador, "Tita Nené": de Mazzetti. "La pobre Margarita": de Pérez. "La madre Tierra": de Ruiz y Pablo, "Las Metamorfosis de un Erudito". Las encontrará en cualquiera de nuestras buenas librerías.

Solterón. — Todas las sociedades se encuentran más o menos en el mismo caso que la nuestra. Es indudable que en la evolución mundial se ha quebrado el molde primitivo, y el que no acepte esta "reconstrucción" no tendrá otro recurso que no sea el de mantenerse amoldado al suyo propio, sentando eso sí, principios con el ejemplo de su acción y no con argumentos y teorías que se desvanecen... "Rez non verba". Hacer de predicador en todo instante resulta un poco cansado... para los demás. Por otra parte, las críticas no las leen nunca los que las merecen. Su intención es buena, pero la indulgencia social, en oposición de sus objeciones ha creado ya otro lema: "Hay que dejar vivir.." lo que equivale a decir: — "No te mezcles en asuntos ajenos".

Una Descontenta. — Tiene Vd. sobrada razón para quejarse de lo ineficaz que en la práctica ha resultado la ley de alquileres, pues sólo favorece al inquilino mientras está dentro de la casa; en cuanto ésta queda desocupada el propietario eleva el alquiler hasta la absurdo y prefiere tener sus fincas desalquiladas antes de ceder en sus pretensiones, lo que bien pensado demuestra que son malos financistas...

Flor silvestre. — Es Vd. extra ordinaria. señorita! Suponer que por una indicación que aparezca en esta sección el noviazgo de su hermano pueda deshacerse. es toda una ingenuidad. En todo caso, lo único que Vd. debe hacer es tratar de vencer su repulsión hácia esa joven, con cuanta más justicia cuando reconoce que sus hostilidades no tienen otra base que la falta de simpatía, un instinto exclusivamente suyo porque ella no es linda ni instruída Esta niña, fea e ignorante, lo mismo puede hacer la felicidad de su hermano si están tan enamorados, pues no hay regla que garantice que los hogares de los intelectuales sean los más dichosos.

Una coqueta. — Lo de recortarse las puntas del cabello en épocas determinadas, está probado que es una de tantas supersticiones a la que ya mucha gente no le da fundamento, porque tal práctica no aumenta la cantidad ni propende al crecimiento de la cabellera. Solo se recomienda esa especie de poda, cuando el pelo está en estado "floreciente" y que se abre en dos puntas en cada extremo. El uso de brillantinas y de lociones aceitosas, desde la juventud, retarda mucho la aparición de las canas.

Una alemana patriota. — No tiene Vd. por que afligirse. Las naciones se rehacen y son lo que demuestran y quieren ser. De los errores y de las derrotas suelen surgir los éxitos con sus enseñanzas y sorpresas, y si su país sufrió un revés cruentísimo no hay razón para dudar del porvenir y de la conquista de la simpatía universal. Y — siguiendo el hilo de su carta — aunque es verdad que el desarrollo de sus industrias y la competencia de sus precios son una amenaza para el progreso de otros países y causa de que Vd. la crea " la malquerida" las consecuencias fatales de la guerra han hecho que los pueblos sean prudentes. Tiene es cierto, por delante, toda una vida de actividades consagradas a la indemnización, pero precisamente en esta prueba, dentro de la abnegación y el sacrificio, se elabora la Alemania de mañana, emancipada de la Alemania de ayer. Sea paciente y Alemania de ayer. Sea paciente y moderada, recordando que el silencio ante la ofensa es la represalia mejor de los más buenos.

Beatriz de los Ríos.



La última moda en Norte América: El traje de baño "musical".

La educación de las niñas

En los años de la infancia

Suelen ser las niñas inclinadas a contraer el vicio de la mentira, y deben por lo tanto los padres preocuparse en corregir con tiempo, esta inclinación dañina para la moral de la mujercita futura. Y no sólo se ha de evitar la mentira descarada, sino también la propensión al disimulo y a la astucia.

Deben los buenos educadores reprobar todo lo que no es recto, claro y noble, hablando siempre en presencia de los niños, en forma de que éstos adviertan no sólo la repugnancia, sino también el temor que causan los que no son veraces y confiados.

No debe despreciarse ninguna ocasión que se presente, para hacer que los niños sepan que cuando una persona ha engañado una vez, sorprendiendo la confianza y buena fe agena, ha perdido para siempre la estimación de la persona víctima del engaño. Aprovéchense pues todas las circunstancias para hacer comprender el desprecio que merece el embustero.

Se ha de habituar a los niños a confesar sus faltas, y para fomentar esta buena inclinación, debe aminorarse el castigo, en proporción a la sinceridad con que se haya declarado la culpa.

Las madres tienen además la obligación de impedir o de corregir de inmediato, los celos y las envidias que observen entre los niños. Hay pequeñuelos que son celosos por innata disposición, otros se hacen envidiosos poco a poco, por culpa de las mismas personas que debieran evitar que naciera esta detestable disposición.

Muchas veces son los mismos padres los causantes de que un hijo se sienta desatendido y poco amado con relación a sus hermanos, y si ya es reprensible que un padre ame a sus hijos con un amor desigual, agrava aún esta circunstancia, exteriorizando la diferencia, mimando a un hijo con marcada predilección.

Cuando se advierte que un niño tiene envidia de sus hermanos, deben los padres atender pronto a evitar que el mal naciente tome incremento y eche raíces, puesto que se han dado casos en que la envidia ha ocasionado enfermedades. Y aunque las consecuencias no sean siempre tan graves, es cosa cierta que los enojos que en los pequeños causa la envidia, dejan en el corazón un mal gérmen que tarde o temprano dá sus desastrosos frutos, originando disensiones de familia o cuando menos, gran tibieza en los afectos.

Al mismo tiempo que deben evitarse con tacto exquisito las malas disposiciones, deben los padres hacer que nazcan en el corazón y en la inteligencia de los niños, buenos y nobles instintos.

En cuanto empieza a despertar la inteligencia del chicuelo o de la chiquilla, se ha de cuidar en ocuparla en trabajos adecuados. Puede el niño dedicarse gozosamente a sus juegos favoritos y al propio tiempo irse iniciando en la lectura, por medio de juguetes ideados para que los niños aprendan el alfabeto sin advertir fatiga alguna y sin privarse de sus recreos.

En cuanto a la edad en que los niños deben empezar a leer, no hay modo de precisarla, pues no todos los niños son igualmente inteligentes.

En cuanto el niño haya aprendido a deletrear, se ha de dedicar cuando menos una hora diaria, a hacerle ir tomando afición a la lectura, pero cuidando de que el trabajo mental a que se somete, no sea enojoso ni excesivo. Cuando el niño lee de corrido, es necesario preocuparse seriamente de la selección de los libros que se ponen en sus manos. No es lo frecuente que los padres se cuiden de esto; los más obran como en otras muchas cuestiones de capital importancia, con despreocupación y dejándose llevar por la rutina.

Pocos son los padres que tienen conciencia exacta de la responsabilidad que adquieren dejando, por indolencia, que la naciente imaginación de sus hijos se nutra, como alimento primario, con las ideas falsas y absurdas de que están llenos los más de los cuentos de hadas y brujos, fantásticos y descabellados, que se escriben para los niños. En estas necias historias se abusa de lo maravilloso y se recurre como procedimiento muy fácil a referir tristes historias de muertos y de aparecidos.

Estos relatos espeluznantes hieren fuertemente la imaginación de los niños, que aprenden en ellos una falsa noción de la vida, y dejan de adquirir en cambio, ideas justas del bien y del mal.

Los niños de imaginación ardiente fantasean demasiado con lo que leen sobre maravillas y aventuras; los que no son tan despiertos, solo guardan de las cosas sanguinarias y crueles que han leído, un recuerdo poco grato que los lleva poco a poco a ser tímidos y miedosos.

El ideal de las madres consiste en tener hijas de las que no se pueda decir nada, e hijos de los que se hable mucho.



Las mangas y Polleras modernas

Como la moda, — tachada siempre de caprichosa y voluble, — sigue no obstante, en sus designios, una trayectoria perfectamente lógica, con la aparición de las telas ligeras y flexibles y de las polleras más largas, surjen también nuevos adornos y complicaciones, llamados a romper la monotonía de las mismas.

En los vestidos de gasa, de etamina, de crêpe georgette o marocain, se estilarán de nuevo los volados, que tanta gracia prestan a las figuras juveniles. Estos volados serán, por regla general, estrechos, apenas rizados o cortados en forma y colocados unos sobre otros, no todo alrededor de la falda, sino en airosos grupos que, empezando más estrechos en la cintura, van abriéndose en forma de abanico hasta alcanzar en el borde inferior, su máxima amplitud.

En las telas más fuertes, satín, charmeuse, organdi o jersey, los volados se sustituyen por un grupo de anchos pliegues horizontales, en el centro de la falda. Cuando estos pliegues, llamados por las modistas: torzones, se ejecutan a la altura de las caderas, y la tela es gruesa y la falda tiene mucho vuelo, prestan a la figura todo el aspecto de las viejas crinolinas.

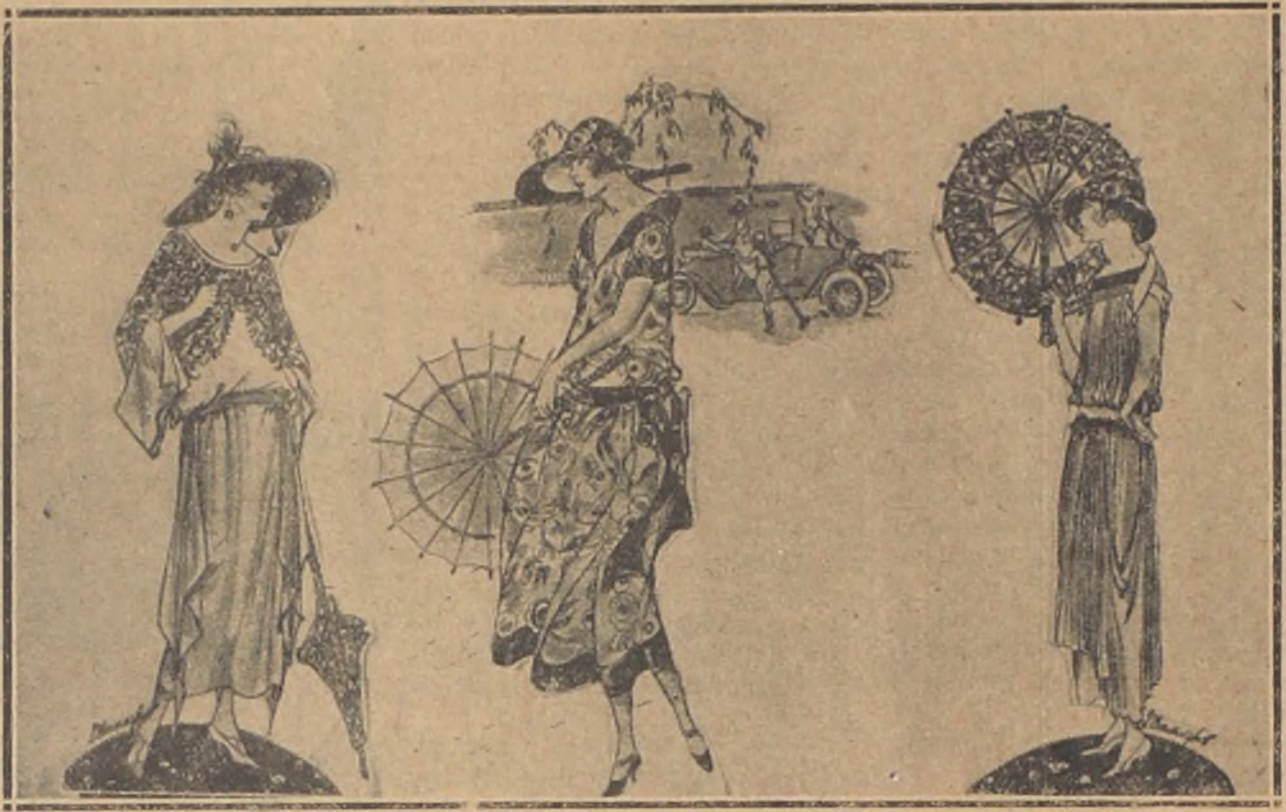
Para las que no se deciden aún a aceptar la imposición de las polleras largas, continúa muy en boga el ruedo desigual, esto es: debajo, la falda corta y ceñida, encima, una serie de tiras sueltas desde el talle y más o menos anchas, pero siempre más largas que la falda, lo que motiva que al sentarse, al andar, a cada movimiento de su dueña, dejan ver la armoniosa línea que cubre la transparente media de seda. Hay otra infinidad de ruedos desiguales: ondas, picos, encajes y flecos, que rivalizan en los trajes de verano, resultando más interesantes que la falda absolutamente corta.

En cuanto a la importancia que se ha dado a la desaparición de esta última, es solo debida al abuso que se había hecho de la pollera en extremo cortona. La falda larga, muy larga, que ya vaticinan los modistos, no es sino una sana reacción — moral y esteticamente — contra la pollera exageradamente corta.

La corta "a secas", higiénica y cómoda, seguirá reinando, con muy ligeras modificaciones, en los trajes de corte sastre y en los demás modelos para la calle. Mientras tanto, en los salones triunfará la armonía de los envolventes drapeados, de los paños clásicos, largos, serenos y muy elegantes.

Con las polleras largas coinciden también, lógicamente, las mangas largas. No es que la moda actual amplia hasta la anarquía, prohiba en las toilettes de verano, de tules y gasas, la favorecedora manga corta, no: es que la manga larga es la más nueva, la más distinguida, la más chic... y las hay tan sumamente largas, que cubren por completo las manos y tan amplias, que borran en absoluto la línea del brazo.

Pero como es sabido ya que "quien hace la ley, hace la trampa" resulta que estas mangas, que debieran ser severas en absoluto, son en general de tules y gasas transparentes, tras de las cuales se adivina la suavidad rosada del brazo femenino. La misma amplitud que tienen las hace levantarse al menor movimiento, muchas veces, van abiertas de arriba abajo, por la parte del codo, desde el hombro hasta la muñeca. Pero entonces, la abertura va unida de cuando en cuando, por un broche de plata, que le dá gran "cachet".



La vida mundana en Nueva York

¿Qué diferencias tiene con la europea?

En realidad, el mecanismo interior de la vida mundana en Nueva York no es diferente del de las viejas regiones de Europa. Hay asimismo en Nueva York una tradición, castas y prejuicios sociales. Nueva York tiene su barrio aristocrático, compuesto por familias antiguas, cuya situación financiera y social ha quedado establecida desde muchas generaciones.

Esa casta constituye, como en las sociedades europeas, una agrupación bastante cerrada, y comporta en su seno grados de nobleza diferentes, según el origen de los antepasados, hasta remontarse a la llegada de los puritanos a la orilla de Mayflower o hasta la revolución o hasta la guerra de secesión. Al lado de esto, hay los improvisados, los "self made man", los hijos de sus obras. Ambas sociedades se codean, se mezclan a veces en ciertas circunstancias, desde que las jóvenes generaciones son más abiertas que las anteriores. En esa tarea ayudan los casamientos. Todo esto no difiere mucho de lo que ocurre en Europa. Así se ve ahora levantarse a la clase de los nuevos ricos, que son del mismo origen que los nuestros, y cuyos hijos, como los hijos de los nuestros, constituirán la sociedad de mañana.

—

Así como en París, también en Nueva York hay una clase intermedia, semimundana, semibohemia, en la que la sociedad genuina se fusiona con artistas, en la que el lujo brinda su cuadro a la fantasía y a la inspiración. Por otra parte, muchos artistas americanos pertenecen a los centros mundanos, por derecho de nacimento, y sirven de vínculo entre ambas castas. Esa colaboración entre los que poseen y los que crean, ha sido pretexto para fiestas de gran lucimiento, como ser bailes de fantasía, comidas elegantes, garden-par y, recepciones en las floridas azoteas de algún palacio, sin mencionar las fiestas campestres.

Pues entonces, dirán los lectores, Nueva York es igual a París. No completamente. Todo un aspecto de la vida americana la hace profundamente diferente de la europea. Ante todo respecto del elemento de publicidad. Sus acontecimientos mundanos son puestos en evidencia, no solamente en los magazines, sino también en los diarios. Todos éstos consagran cada día una página entera y el domingo varias páginas, a la vida mundana: comidas, tes, bailes, divorcios, etc. Esos artículos tienen mucha más extensión que en las crónicas del "Fígaro" de París y de otros diarios parisienses que tienen crónica social.

La sociedad de Nueva York no lleva con exceso el pudor de su intimidad. De ahí que abren sus hogares con mucha más facilidad que en París. Una costumbre muy difundida consiste en dar grandes fiestas de caridad, en espléndidas residencias privadas llenas de tesoros de arte y de lujo. La entrada se paga a beneficio de una obra de caridad, y hay siempre seguridad de un buen resultado pecuniario, pues la curiosidad y el snobismo atraen mucho más que el más atrayente de los programas. Las obras de caridad son numerosísimas en Nueva York y es preciso alimentarlas constantemente con donativos privados. De ahí que las ventas de caridad, los bailes de beneficencia, los festivales en las residencias particulares ocupen toda la temporada.

Sabido es también que gran parte de las recepciones mundanas se realizan en hoteles. En América se vive mucho en el hotel. La instabilidad de una existencia bastante nómada, la complicación del servicio mueven a mucha gente a cerrar sus casas y a instalarse en esos enormes edificios donde es fácil alquilar todo un departamento vacío y llenarlo con sus propios muebles. Aun aquellos que tienen casa puesta hallan más cómodo invitar a almorzar, a comer, o a bailar en esos sitios, preparados para tales reuniones. La vida de club también forma parte de la vida mundana.

—

La vida mundana en América sale de los límites del "home". Tiene, raras veces, ese carácter de intimidad que embellece cualquier recepción en la vida europea con una gracia particular. Tampoco tiene ese aspecto de familiaridad que revisten asimismo en ciertas partes de Europa las fiestas ceremoniosas. Por lo menos, esa familiaridad no es la misma. Resulta menos demostrativa, pero también más tranquila y menos formulista.

El código mundano en Nueva York es mucho más sencillo que en París. No se envenena allí la existencia con esa terrible contabilidad de los compromisos sociales debidos o no retribuidos. Las personas se ven si entre ellas hay algún interés o placer en verse y las relaciones sociales se ven así muy facilitadas. De ahí que esa misma despreocupación en mezclar la vida privada con la vida pública hace de los americanos el pueblo más hospitalario del mundo.

No tan sólo se le invita a uno a penetrar en el solón de recepción, sino que toda la casa se le abre. Los americanos reprochan a los europeos en general de hacerles sentir, aun en medio de las efusiones más grandes, que son extranjeros. Ignoran que así es la sociedad parisiense, con todas las personas que no forman parte del estrecho círculo de los íntimos. En París la vida del hogar y la vida mundana quedan completamente separadas.



Enciclopedia del hogar

Envenenamiento de los ratones. — Con granzas y un poco de melaza, bien mezcladas, espolvoreándolas con arsénico y volviendo a mezclarlas, se prepara el trigo arsenicado.

Para que la madera no se hinche con la humedad. — En una botella que contenga un cuarto de litro de bencina se echa la cantidad de parafina rallada suficiente para la saturación.

Con una brocha de pelo mojado en esta solución, se barniza la madera desnuda y en tiempo seco. La bencina penetra rápidamente en la madera arrastrando consigo la parafina que deja la superficie completamente lisa y suave.

El procedimiento es especial para ventanas, puertas y cajones.



PARA LOS NIÑOS

Para las mamás habilidosas y pacientes, ofrecemos hoy este lindo babero, cuyo ancho borde va confeccionado en encaje de Venecia.

En cuanto al saquito, de tul bordado, sobre un viso de seda de color celeste pálido, lleva en todo su contorno un fino encaje valenciano, cuya trama tan ténue como sutil, luce especialmente, sirviendo de marco a la delicadeza del tul.





Recetas y procedimientos útiles para la casa, el jardín y el campo

El baño. — Los baños desempeñan un gran papel en la higiene infantil. La temperatura del primer baño será de 35 grados, más o menos, añadiéndose 40 o 50 gramos de harina de mostaza, si el niño es débil o poco vivaz.

Después del baño y del jabonado que no duran más de 3 a 5 minutos, según la estación, se seca rapidamente el cuerpo con lienzos calientes; se espolvorea con almidón, talco o licopodio (el mejor polvo secante es una mezcla de partes iguales de licopodio y subritrato de bismuto), sobre todo al nivel de los pliegues naturales (axilas, nalgas, cuello, etc.) y se pasa luego a la curva del cordón u ombligo y a vestir al niño.

Durante el primer baño, como los siguientes, se cuidará que los ojos del niño no sean mojados por el agua del baño. Se les lavará aparte con un pequeño trozo de algodón embebido de agua bórica.

Es muy prudente, a fin de evitar una infección umbilical, y mientras la herida no se ha cicatrizado aún, el emplear para el baño agua previamente hervida y a la cual se le ha añadido medio kilo de ácido bórico.

El baño diario, además de ser indispensable para la limpieza del niño, es recomendable por sus efectos calmantes sobre el sistema nervioso.

El doctor Maurage, habiendo bañado cien niños y habiéndolos puesto en observación paralela con otros cien niños no bañados, ha notado en los niños bañados una caída más rápida del cordón y una cicatrización más rápida y más perfecta.

A los niños nerviosos y agitados, durante la noche, conviene darles su baño al acostarlos, pues con ello se obtiene un sueño más calmo y más profundo.

Cuando el niño tenga algunos meses se podrá suspender los baños diarios, un par de baños por semana bastarán, sobre todo durante la estación de los fríos. Pero habrá que hacer todos los dias, como es lógico, la toilette de los niños.

Para preparar un baño sinapismado, se coloca en una bolsita de 50 a 100 gramos de harina de mostaza, se la sumerje en agua fría, y luego se la sumerje en el agua del baño. Para tener un baño de afrecho o de almidón, se toma medio o un kilo de estas substancias, se las deslie en el agua hirviente y se vierte luego el todo en el baño; el baño salado se prepara con ½ o 1 kilogramo de sal de cocina; el baño alcalino con 100 o 200 gramos de carbonato de soda.

Los baños de mar son inmejorables para los niños escrofulosos y raquíticos, pero perjudiciales para los reumáticos, nerviosos, epilépticos, asmáticos y bronquíticos, etc.

Antes de llevar un niño al mar, habrá que hacerle revisar sus diferentes órganos y tener en cuenta su temperamento y su herencia. Sobre estos baños y la forma de administrarlos, nos ocuparemos en otra ocasión, más detenidamente.

Conocimientos útiles

Manzanas Horneadas

Hay un secreto para que las manzanas horneadas queden bien, y éste es hacerlas cocer muy lentamente de manera que la parte exterior no se cueza en seguida y haya que quitarlas del horno sin que la parte interior tenga la transparencia y suavidad que son los signos de una manzana horneada que ha tenido el cocimiento necesario. Pueden endulzarse con miel, jarabe o azúcar blanca o morena siendo suficiente media taza de miel o media taza de jarabe con media de azúcar granulada o una taza de azúcar morena para cada seis manzanas. Las manzanas deben estar bien lavadas y quitado el corazón y si se quiere móndense hasta la mitad partiendo de la parte superior de manera que la corteza que queda en la parte inferior prevenga que se abran las manzanas bajo la influencia del calor. Pónganse en una vasija de hornear plana con un poco de agua en el fondo y endulcénse poniendo el jarabe o azúcar en la cavidad que ha quedado en el centro de fruta. De cuando en cuando deben bañarse las manzanas para conservarlas húmedas durante el cocimiento. El centro de la fruta, vacío por la quitada del corazón, puede llenarse también con pedacitos de banana, ciruelas pasas, orejones o cualquiera otra fruta en compota o en conserva, lo que dará aún más sabor a las manzanas. Se pueden servir con crema de leche, "marshmallow" diluído con jugo de piña o naranja o con natilla, y serán un postre muy agradable.

Con manzanas horneadas se hace también deliciosa ensalada de frutas; disponiendo media manzana para cada comensal, córtese en pedacitos y mezclénse con partes iguales de piña y naranja cortadas en cuadritos; colóquense en ensaladeras pequeñas individuales sobre hojas bien crespas y frescas de lechuga y cúbrase con una salsa bien espesa de azúcar y mantequilla u otra salsa dulce apropiada.

Flan de Manzanas

Bátanse tres huevos en una vasija de hacer flanes de capacidad para un litro; mézclese removiendo una taza de azúcar y a corteza rallada de una naranja grande; agréguense tres tazas de leche y dos de rebanadas delgadas de manzanas; mézclese bien, y póngase en una vasija llena de agua hirviendo en una estufa caliente. Cuézase hasta que el flan esté firme y sírvase solo o con crema de leche batida merengue, o "marshmallow". Este flan es delicioso y muy alimenticio.

En general las manzanas crudas o cocidas son deliciosas y muy saludable para todos. Entre los americanos se dice: "Cada día una manzana y al médico no se llama".

Manzanas rellenas

Se preparan como para hornear sólo que al sacarles el corazón se deja en su centro una cavidad más grande que de ordinario la cual se rellena con carne desmenuzada lista ya como para un relleno y con pasas, especies, un poquito de dulce y un poco de corteza de naranja rallada; báñense las manzanas durante el cocimiento con el agua de la vasija y con el ingrediente que se haya escogido para endulzarlas. Sírvanse solas o con salsa dura de azúcar y mantequilla u otra salsa dulce por el estilo.





CONCURSO "DIA DE LA RAZA"

ANAGRAMA PREMIADO

En homenaje a Gloria Gorki

¡Adios colega!
Vivirás en la memoria
de esta compañera.
Ella

Lema: *Ella.*
Autora: *La Rebelde.*

ANAGRAMA

Mención especial
A Gloria Gorki

Si mi Gloria se va
vencedora
La acompaña este ideal:
El Amor

Lema: *Campo.*
Autor: *Gauchito.*

FRASE COMPRIMIDA



En homenaje a Gloria Gorki

VEREDICTO DEL JURADO

Un éxito completo alcanzó nuestro *Concurso "Día de la Raza"*, éxito que constituye un expresivo homenaje de admiración y simpatía a *Gloria Gorki*, la colega que se aleja de la Sección rodeada de muy sinceros y merecidos afectos.

La natural selección que se impone en estos torneos, ha impedido que figuren en esta página los pseudónimos de todos los colegas de "Pasatiempos", pero ellos—en su inmensa mayoría—como buenos compañeros, han adherido a este acto de justicia enviando trabajos al *Concurso "Día de la Raza"*.

Muchas son también las cartas que hemos recibido plenas de frases de simpatía para *Gloria Gorki* y con expresiones de hondo pesar por su inevitable alejamiento de "Pasatiempos". Nos escriben, en ese sntido, *Actea, Gitanilla, Rita Reforti, La Sulamita, Bernardo del Carpio, Hamlet, Mandolo, Gauchito, Caballero del Far West, Farnum* (de Santa Lucía), *Paladín de otras épocas, Todas nosotros, Porotito* y otros colaboradores cuyos pseudónimos no recordamos en este momento.

Estos actos de justicia demuestran que, en *"Pasatiempos"*, el compañerismo no es simplemente una palabra, sino una bella realidad y un arraigado sentimiento.

"Lohengrin" se complace, una vez más, en saludar a *"Gloria Gorki"* con sus mejores votos para que regrese cuanto antes a *"Pasatiempos"*.

Damos a continuación el fallo recaído sobre los anagramas presentados al *Concurso "Día de la Raza"* y felicitamos a *La Rebelde* por su triunfo en este certamen.

Los juegos en figura (fuera de concurso) y todos los anagramas publicados en este número de MUNDO URUGUAYO, tienen por solución la frase de *Gloria Gorki*: *"España legó a América el maravilloso idioma de Cervantes".*

VEREDICTO

En Montevideo, a 3 de Octubre de 1922, reunidos en MUNDO URUGUAYO los que suscriben, encargados de fallar sobre los méritos de los trabajos presentados al *Concurso "Día de la Raza"*, organizado por *"Pasatiempos", resuelven*:

1.º Dejar constancia de los lemas recibidos para este certamen, que son los siguientes: *Nihil, ¡Gloria a Gloria! Cinematógrafo, Vida, Leonidas, Iberia, Lohengrin* (1), *Gloria* (1), *12 de Octubre, Homenaje a Gloria Gorki, Cap Polonio, Constancia, Actea, Anagrama - telegrama, Mundo Uruguayo, Campo, Cupido, Patriotismo, Centenario, Dulcinea, Gloria Gorki, Ansinas, Triunfo, José Armando, Violeta de los Alpes, Visión de Ayer, Ariel, Ella, Telegrama, España* (1), *Ba-ta-clán, Dolor!...*, *Lohengrin* (2) *Amistad, Castidad, Evohé, La unión hace la fuerza, España* (2), *Al canasto!, colombia, Ketty Doyle?, Good by, Así, Sinceridad, ¡Adios, Gloria Gorki, adiós!, Gloria!, Era..., Brisas, Gloria II, Inmortal, La tristeza de las cosas, Ventura, Volverás, Mérito y modestia, Justicia y Triunfadora*, haciéndose notar que no se han recibido los anagramas correspondientes a los lemas *Castidad y Dolor!...*

2.º Otorgar el premio donado por *Gloria Gorki*: *un artístico busto de mármol, en estuche*, al trabajo presentado con el lema *"Ella"*, cuya autora es *La Rebelde*.

3.º Declarar digno de una *mención especial*, el anagrama del lema "Campo"; autor. *Gauchito*.

Para constancia, firman, de común acuerdo, las resoluciones precedentes.

Firmado: *Perfecto López Campaña.*
Lohengrin

FRASE COMPRIMIDA

Mi homenaje a Gloria Gorki



Lohengrin.

ANAGRAMA

Para GloriaGorki,
con sincero cariño

¡Mi Sevilla la etérea!
¡Carmen Mágico!
¡Ave del soñado paraíso!

En el día de España
la sin mancilla,
cantemos a su joya!
la ideal Sevilla.

Lema: *Homenaje a GloriaGorki.*
Autora: *Gitanilla.*

ANAGRAMA

Elegí mi Poema:
¡Salve, amada cariñosa
Tierra de Colón, salve!

Lema: *Amistad.*
Autora: *Italia.*

ANAGRAMA

A Gloria Gorki:
con todo el afecto y la admiración que en mí despierta.

Dió el verso mío
de la selva agreste
a la campiña americana

En la verba galana
del célebre Arcipreste,
dió el verso mío de la selva agreste
o la feraz campiña americana.

Lema: *Iberia.*
Autor: *Hamlet.*

ANAGRAMA

A Gloria Gorki

Divino Amor
—Es eter de calma—
Acompañe a Gloria
Si ella se va

De toda la Sección
esta es la aspiración

Lema: *Gloria.*
Autor: *Caballero del Far West.*

ANAGRAMA

Ve, el ama
Ese gentil país
Como a Madre cariñosa.
¡Le olvidará?

Lema: *Good by.*
Autora: *Elsa.*



Pinturita.

ANAGRAMA

A Gloria Gorki,
con sincero afecto

Avida empeña
El regio oro de Castilla
Mas así vence al amor

Lema: *Colombia.*
Autor: *Bernardo del Carpio.*

ANAGRAMA

Vea: gracias
al cariñoso
Lisiado de Lepanto
Emma va a leerme...

...va a leerme el divino Quijote.

Lema: *Ketty Doyle?*
Autores: *Rita Reforti y Mandolo.*



Pinturita.

ANAGRAMA

¡Rema amigo Colón!
¡Si se empeña
llevará la deseada Victoria!

Lema: *Al canasto!*
Autora: *Violeta de los Alpes.*

ANAGRAMA

A Gloria Gorki

Mi leal Madre patria
Me vencía ese volar
Aciago de los años.

Es su idioma florido
el que vence a los años y al olvido.

Lema: *¡Gloria a Gloria!*
Autora: *La Sulamita.*

ANAGRAMA

A la que se va...

¡Viva la Madre Patria!
Rico es el legado
y enseña como les ama

Lema: *MUNDO URUGUAYO.*
Autor: *Tannhauser.*

ANAGRAMA

Colón casi le reveló
A mi Madre Patria
La mies de añosa vega

Lema: *Brisas.*
Autor. *Daniel Amado Ríos.*

ANAGRAMA

A Gloria Gorki

¡Viva! Mereces
A el lírico poeta
De más genial
Alma soñadora

Lema: *¡Adios, Gloria Gorki, adios!*
Autores: *Obrizo y Zapky.*

ANAGRAMA

En homenaje a la inteligentísima Gloria Gorki.

¡Vívese a C. Colón!
¡Admire la tamaña
e ideal empresa gloriosa!

Lema: *Constancia.*
Autora: *Dolora.*

ANAGRAMA

A Gloria Gorki

Sé, a veces llora
Gloria
Te amamos divina
e ideal compañera

Lema: *Amistad.*
Autora: *Italia.*

ANAGRAMA

Vedla; esa enseña
De victoria
Es como la gloria
Para mi lema

Lema: *La unión hace la fuerza.*
Autores: *Obrizo y Zapky.*

ANAGRAMA

A Gloria Gorki.

¡Salve Madre España!
¡Leal e gloriosa!
¡Te evoca mi admiración!

Lema: *Evohé.*
Autor. *Centauro.*

ANAGRAMA

Vivaré el genio
o almas de Castilla.
¡Merecido amor a España!

Siempre vivaré el genio de Castilla y esto será para mí la muestra del amor que le profeso a nuestra madre España.

Lema: *La unión hace la fuerza.*
Autores: *Obrizo y Zapky.*

ANAGRAMA

Cada año
Primavera es generosa;
Llama al estío.
Cedí mi velo

Lema: *España.*
Autor: *Simpático.*

ANAGRAMA

A Gloria Gorki, como despedida

Este es mero mal año:
La sección pierde viva
A la dama Gloria

Lema. *Ansinas.*
Autor: *Pero León.*

ANAGRAMA

¡Eros volvió!
Dadle cese a mi pena,
gracias a él
Retoña mi alma

Lema: *Cupido.*
Autores: *Julio y César.*

ANAGRAMA

¡Vamos, señora Cecilia,
ved el anagrama!
¿Está premiado él?
¡Lío!...

Lema: *Vida.*
Autora: *Rosa Thé.*

ANAGRAMA

Orientales:
España llama...!
Mido el eco sagrado:
¡Vive América!

Lema: *Sinceridad.*
Autora. *Iris.*



ANAGRAMA

Lo creo, colegas míos:
¡Vi elevar la enseña
de mi amada Patria!

Lema: *Patriotismo.*
Autora: *Uruguaya del Este.*

ANAGRAMA

¿Te vas? ¡Me iré! ¡Ve!
Compañeros: ¡Aclamen a
Gloria la diosa ideal!

Lema: *Gloria Gork.i*
Autor: *The Black.*

ANAGRAMA

Me iré a América
Do cántame la viva
Gloria de los españoles

Lema: *Así.*
Autor: *Pinturita.*

ANAGRAMA

¡Cervantes!
¡Lema de gloria!
Señalo a mi prosa
Evoca a mi ideal

Lema: *Evohé.*
Autor: *Centauro.*

UNA DAMA QUE BAILA SIN QUERER

Basta el más imperceptible rumor musical para que Miss Ehlers se lance a bailar. — Los efectos de la enseñanza violenta de la danza —Miss Ehlers demanda a su profesor, cobrándole 10 mil dólares de indemnización.

Miss Marie Ehlers estaba hace poco en una elegante tienda de Chicago haciendo unas compras cuando sintió que por la calle pasaba una charanga musical con un ruido de todos los demonios. La joven Ehlers se precipitó entonces a la calle para imponerse de lo que se trataba.

La bulla callejera era debida a una gran procesión de carácter político, que iba encabezada por una ruidosa "jazz band". Los negros resoplaban con fuerza en sus instrumentos de cobre produciendo un ruido infernal y algo así como un shimmy por su cadencia y su compás.

Junto con los centenares de espectadores transeuntes Miss Ehlers sonrió de la bizarra banda de músicos, pero al mismo tiempo sintió que sus hombros se alzaban involuntariamente al son de la música. Primero fué el hombro derecho el que se levantó con un movimiento espasmódico, como de frío luego le siguió el otro y en seguida los dos hombros alternativamente siguieron el compás del shimy que asesinaba la banda callejera.

Sin embargo, la danza no estaba sino en sus comienzos. Miss Ehlers dándose cuenta de sus extraños movimientos quiso reprimirlos para no llamar la atención, pero fué todo inútil. Por el contrario, su cuerpo entero se puso a saltar convulsivamente: el saquito de mano que llevaba cayó al suelo y las caderas, hombros y piernas iniciaron una zarabanda violenta que atrajo la atención de todos los que estaban a su alrededor.

Los espectadores creyeron en un principio que se trataba de una danza al aire libre con propósitos de hacer propaganda de algún artículo y echaron a reir desaforadamente de las contorsiones y saltos extravagantes de la joven. Miss Ehlers, mientras tanto, se sentía profundamente fastidiada, mejor dicho avergonzada sin aceptar a explicar la fuerza involuntaria que la impulsaba a danzar en plena calle y ante centenares de espectadores.

Un detective que se dió cuenta del tumulto se abrió camino y llegó hasta la joven, tomándola de una mano.

—Nada de esto aquí dijo airado el policía. ¿Dónde cree usted que se encuentra? ¿En Egipto?

Pero Miss Ehlers danzó entonces con mucha más violencia aún, y el policía se dió cuenta, entonces de que algo extraño e involuntario le ocurría a la joven. En ese momento la "jazz band" torcía una esquina y sus ruidos dejaron de oirse; la joven dejó entonces de bailar y cayendo al suelo estalló en lágrimas.

Los espectadores se acercaron con cuidado para atenderla, pero Miss Ehlers se incorporó rápidamente y corrió a ocupar un taxi, que la llevó volando a su casa.

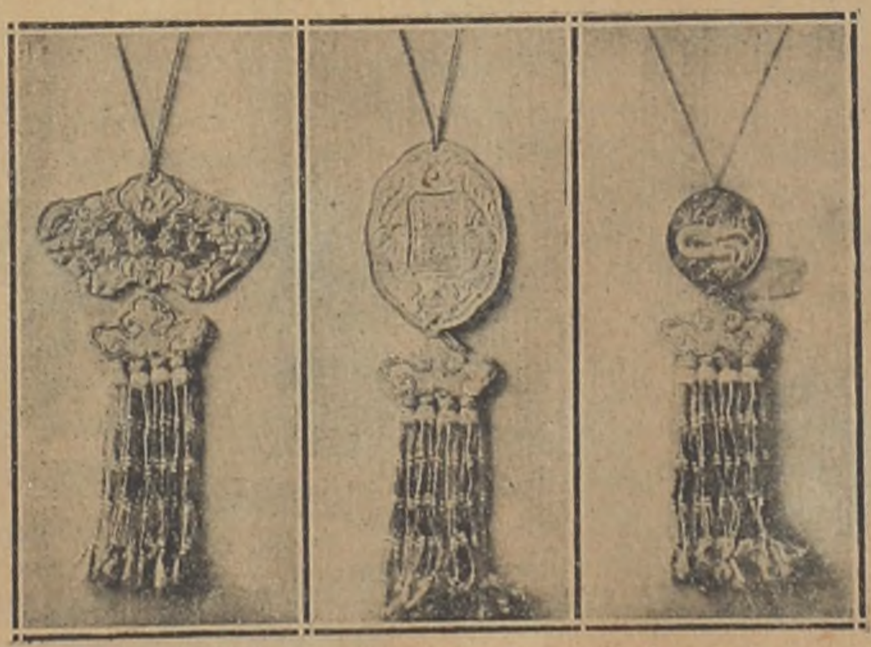
Poco después de este incidente Miss Ehlers se ha presentado a los Tribunales reclamando una indemnización de 10 mil dólares contra su profesor, Mr. Ernear Young director de la escuela de danzas de la Opera de Chicago.

Miss Ehlers estuvo estudiando danzas bajo la dirección de Mr. Young y parece que en el aprendizaje la sometió a movimientos demasiado violentos que le han ocasionado un trastorno nervioso, cuyos síntomas son la escena callejera, que acabamos de describir. Miss Ehlers no puede sentir una melodía sin que inmediatamente se vea forzada a bailarla, sin poderse contener y descoyuntando todo su cuerpo.

La ciencia médica ha explicado el fenómeno de Miss Ehlers diciendo que se trata de un accidente en la glándula pituitaria que está colocada en la base misma del cerebro. Esta glándula es la que regula los movimientos y mantiene el control sobre los movimientos del cuerpo. Los movimientos violentos a que tuvo que someterse la joven en su aprendizaje de danzas han soltado la pituita, dejando el sistema nervioso entregado a todas las sensaciones externas.

El caso es denominado "diarthro sitis" y tiene cierta conexión con la manía del baile que se apodera de las personas en ciertas ocasiones. Los médicos especialistas en la materia sostienen que la manía del baile que suele tomar a veces caracteres exagerados se debe a alteraciones en la glándula pituitaria.

Las condecoraciones del reino de Anram



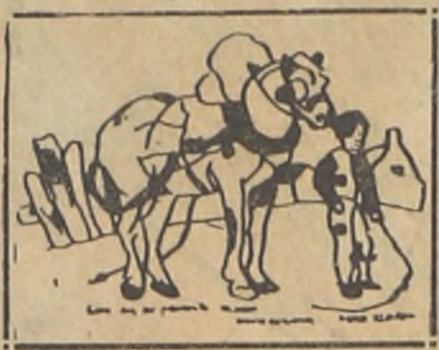
El Kaín   El Bol (reservada a las mujeres)   El Tien

El talento literario más puro, parece, ora grande, ora menos grande, pero el carácter tiene una grandeza estelar inmutable. Lo que efectuarán otros por medio del talento, o de la elocuencia, él lo llevará a cabo por cierto magnetismo. "No se sirve de la mitad de su fuerza". Sus victorias se consiguen por una demostración de superioridad, no por un cruzamiento de bayonetas.



Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, lirección y edad del pequeño autor al rspaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envíen y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.



Luis con su favorito caballo, Dante Cattaneo, edad 11 años



Tendiendo la ropa por María Elisa Logullo, edad 11 años



El chalet solitario, por Elisa Fernández Chaves, edad 12 años



¡Ya me los comí todos! por Juan L. Valle edad 8 años



"Prontos para el próximo carnaval", por María Teresa Argenzio, edad 8 años



Mi hermanita en el Carnaval, por Margarita M. Risso, edad 11 años



Travesura, por Pedro J. Olmedo, edad 12 años



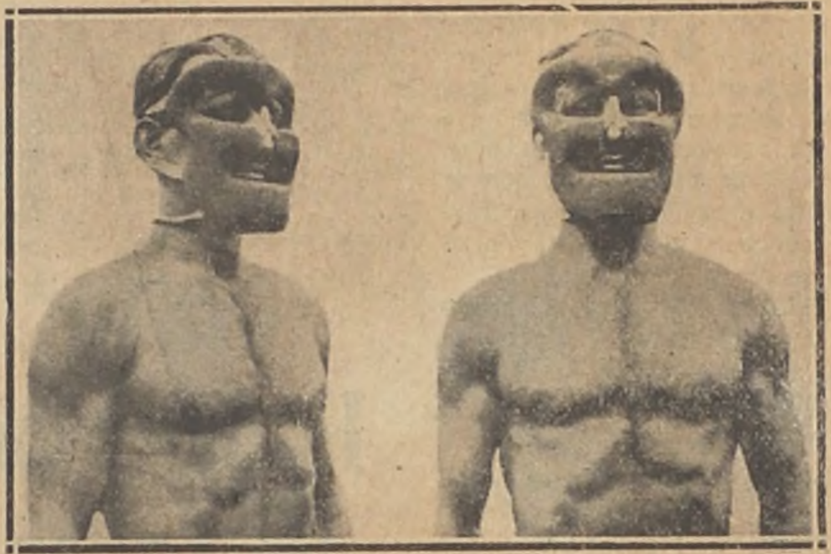
"Aquí está el *Mundo Uruguayo*" por Hugo C. Rappa, edad 12 años

DIBUJOS PREMIADOS

Han resultado premiados, de acuerdo con las bases de este concurso, los dibujos publicados en el mes de Setiembre que llevan por título: "A vintén la narranca" por María Alonso; ¿Sacaré premio? por Mario de la Cruz Monichón; "El cartero del campo", por Fermín Sosa; "Cruzando el arroyo", por Aldo Lugli y "Me la ligué", por Juan A. Ambrosio.

Los chicos, cuyos trabajos han sido premiados, pueden pasar por la redacción de "*Mundo Uruguayo*" a recoger los premios, justificando previamente su identidad.

CARETAS PARA BOX





Caretas que usan los deportistas alemanes para practicar el box sin arriesgar su belleza

CARNE CANSADA

—No te metas con la ñata, Sinforoso. He sabido que le andás arrastrando el ala y eso no está bien. Hace tiempo que me la ando palpitando y vos sabrás que las hijas de los puesteros y las achuras más gordas, son siempre pal patrón.

—Lo que's aura eso está pa verse. Será pal que se dé más maña ,si usteé no se enoja.

—Vos sos mi pión, y no tenés más remedio que agachar las orejas y hacerme caso. Conque anda derecho!

—Ta bien. Usté me podrá prohibir que le ensille sus caballos o que le carnee sus ovejas, pero en cuanto a Baldomera, que no tiene la marca e su ganao, será pal que la sepa enamorar.

—Bah, concluyó Don Constancio despectivamente, carne que vós sacás del *gancho* es porque está averiada, y que la cuelgan bajo porque ni pa los perros sirve.

Baldomera era el tipo genuino de criolla. Tenía diez y ocho años, era morocha, baja, tenía ojos grandes, pupilas negras, rostro expresivo, mirada provocativa, boca sensual y cabello abundante, que ceñía en torno a la cabeza con ancha cinta de seda azul, puesta a guisa de vincha.

Los domingos eran muchos los caballos que tascaban el freno, haciendo sonar la coscoja, en el palenque de su rancho, plantado en uno de los potreros de Don Constancio. Ella era vanidosa y coqueta y no quería decidirse por ninguno de los pretendientes que la asediaban, haciendo ostentación de rancias prendas guardadas en el fondo del baúl para las conquistas difíciles. No obstante, como halagaba su amor propio el verse más solicitada que sus vecinas, muchachas juiciosas y sin malicia, al despedirles les daba esperanzas lisongeras y significativos apretones de manos. Si la hubieran puesto en la obligación de escoger, habría optado por Sinforoso. Le gustaba la mirada franca y la fisonomía viril de Aquiles, criollo, peón de Don Constancio. Pero no quería manifestar sus preferencias.

Un día que llovía mucho y los arroyos estaban crecidos solo el caballo de Sinforoso estaba en la enramada de Baldomera. Ninguno de los otros adoradores había querido exponerse al temporal. Aquel rasgo de consecuencia, llenó de gozo a la mujer voluble.

—Como pa que una haga un sacrificio por esos maulas! — había dicho despechada.

Sinforoso pasó toda la tarde mateando mano a mano con la beldad lugareña. Y mientras el huracán bramaba en el pelado ramaje de los ombúes y el trueno retumbaba a lo lejos, el atrevido gaucho supo insinuarse en el alma de la esquiva criollita.

Desde entonces ella le permitió que volviera todas las semanas al obscurecer, hora en que las agoreras lechuzas pasan cruzando en raudo vuelo sobre la choza aislada, haciendo más medrosa la soledad de los campos.

Una tardecita, cuando Sinforoso llegaba al rancho de su amante, vió que un ginete se alejaba de él cautelosamente. Metió espuelas a su alazán y al llegar a la tranquera le dió alcance al fugitivo. Cuando lo reconoció se quedó pasmado. Era Don Constancio, quien encarándose con él, le dijo con insolencia.

—¿Y aura, poyo? No podrás negar que tenés mal olfato y que se te escapó la presa, chambón!

Sinforoso lo miró con lástima despreciativa, y soltando la risa, replicó:

—Y usté que la atrapó, patrón, tenga cuidado con el empacho. Mire que es carne cansada...

Y volvió rumbo al rancho, sin celos, pensando que su patrón fuera de su casa, solo comía sobras.

J. Arrosa Egózcue.
Florida.





NOTAS DE ACTUALIDAD



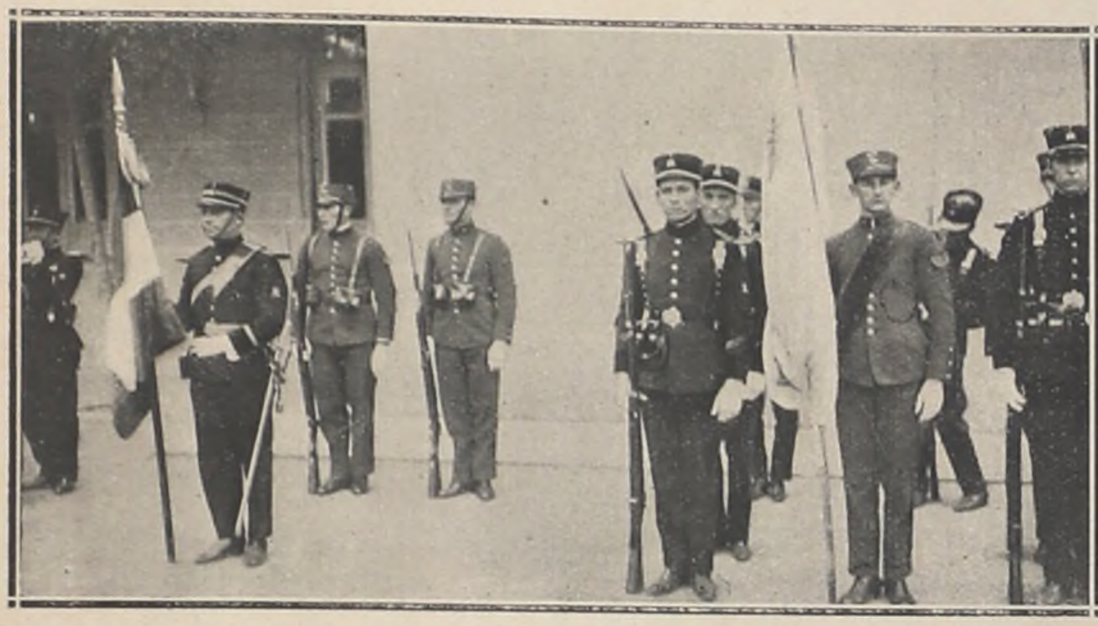
Militares mexicanos y uruguayos en la Escuela Militar



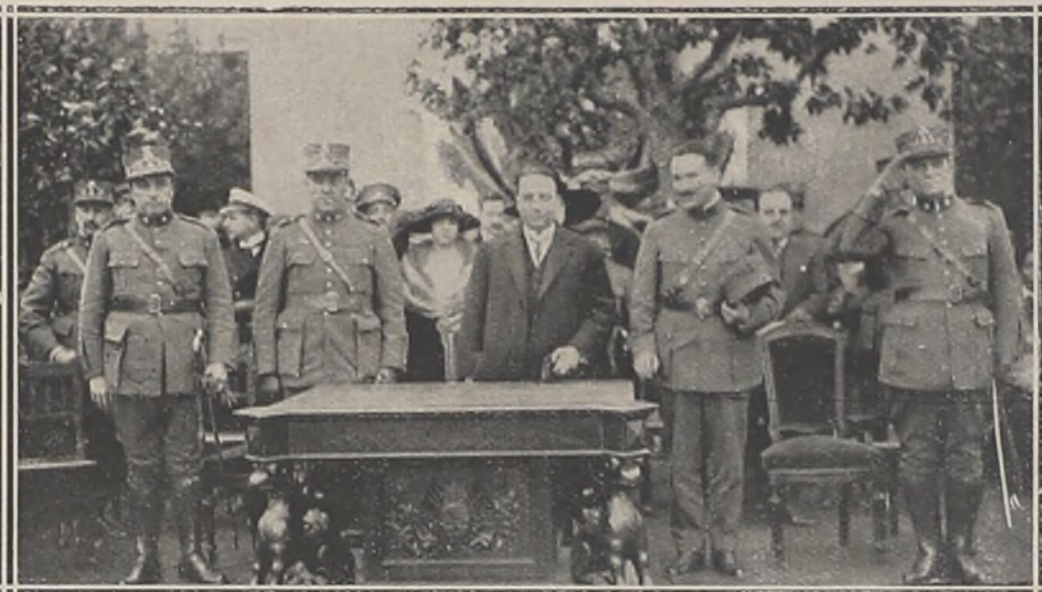
General Manuel Pérez Treviño, de la Escuela Militar de México



La oficialidad mexicana abordo del crucero N. Bravo, en pose para nuestra revista



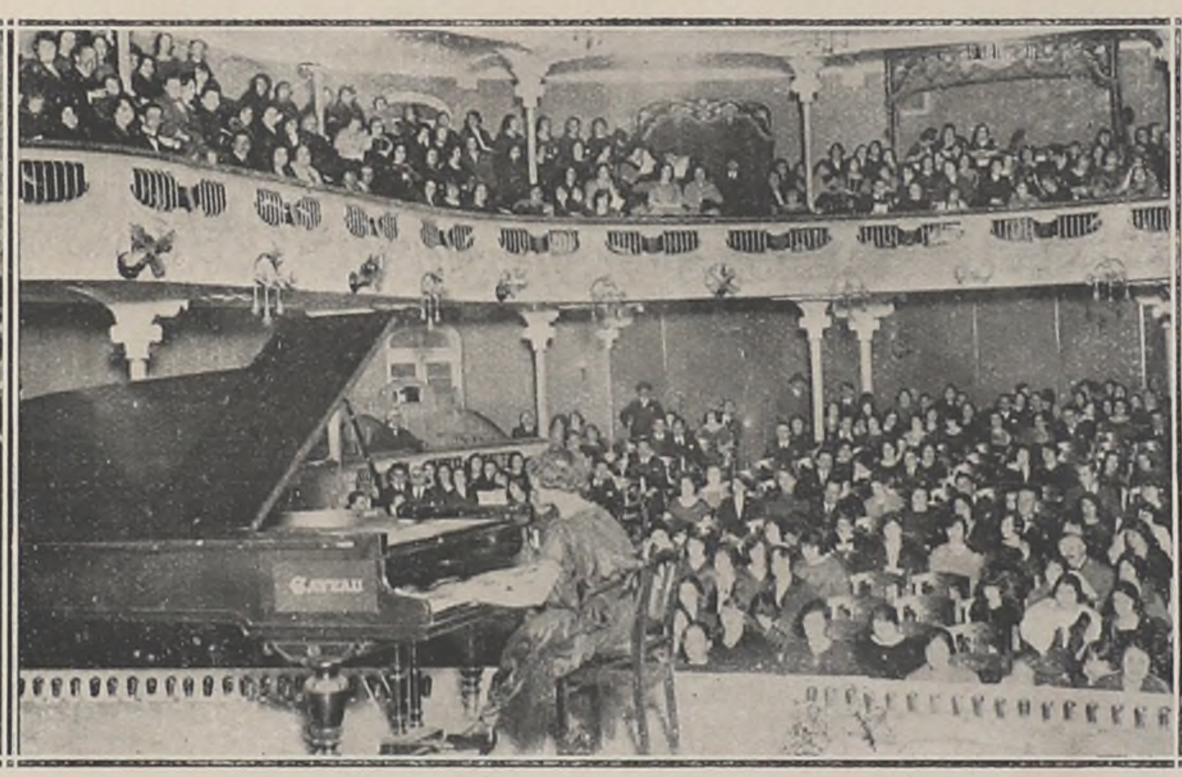
En la Escuela Militar, durante el festival en honor de los militares mexicanos. Los abanderados de nuestra Escuela y de la de México



El Presidente de la República, Ministro de la Guerra y otros jefes presenciando el desfile de cadetes en la fiesta en honor de los militares mexicanos



Público escuchando un concierto de la orquesta típica mexicana realizado en el Hotel del Prado



Aspecto que ofrecía la sala del Teatro Albeniz, durante el concierto realizado por la pianista María Antoinette Aussenac



Fiesta infantil ofrecida a sus amiguitas, con motivo de su cumpleaños, por los niños María Elsa y Carlitos Schroder



Demostración ofrecida en el Círculo de Armas al señor Alberto Giúdice despidiéndolo de la vida de soltero



A TODO CLIENTE

DE NUESTRAS HARINAS

ofrecemos prestarle **GRATIS** una de nuestras

BALANZAS PARA PESAR NIÑOS

contra entrega de una etiqueta de

PURITINAS o PURITAS

CAPURRO & Co.

Calle J. C. Gómez, 1392

Teléfonos:
URUGUAYA 2040-Central
y COOPERATIVA



Se lleva a domicilio.



Champagne Ruinart Père & Fils.

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co.